

El Movimiento de Renovación Carismática Católica en la ciudad de Ayacucho



FONDO
EDITORIAL
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL
DE HUAMANGA

Ángela Pilar
Béjar Romero



ÁNGELA PILAR BÉJAR ROMERO

Es Licenciada en Antropología Social y Maestra en Ciencias Sociales con mención en Antropología, cuenta con estudios de especialización en proyectos de desarrollo social. Actualmente es profesora en la Escuela Profesional de Antropología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga en el área de Antropología y género. Ha investigado sobre religiosidad, identidad y globalización en Huamanga y ciudadanía y comunicación.

Ha publicado "La imagen de la ciudad de Ayacucho: tres coyunturas de expansión" en coautoría con el historiador Nelson Pereyra.

EL MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN CARISMÁTICA
CATÓLICA EN LA CIUDAD DE AYACUCHO

El Movimiento de Renovación Carismática Católica en la ciudad de Ayacucho



FONDO
EDITORIAL
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL
DE HUAMANGA

**Ángela Pilar
Béjar Romero**

Béjar, Ángela. (2021). *El movimiento de renovación carismática católica en la ciudad de Ayacucho*. Fondo Editorial de la UNSCH.

88 páginas, 1 tabla.

Campo religioso / habitus / religiosidad / pluralidad / identidad religiosa.

© Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Portal Independencia N° 57, Ayacucho, Perú
(Código postal 05000) Telfs. (0051) 066-312230 / 066-312510

Rector de la UNSCH : Antonio Jerí Chávez
Vicerrectora Académico : Herlinda Calderón González
Vicerrector de Investigación : Juan Ranulfo Caveró Carrasco
Dir. de Innov. y Transf. Tecnológica : Luisa Alcarráz Curi
Dir. de la Unidad de Fondo Editorial: Néstor Godofredo Taipe Campos

Cuidado de la edición: E. Hugo Cano Pérez

Diseño de carátula y Diagramación : pres

Edición digital, Diseño, Impresión y Acabados por:

Producciones estratégicas - pres

de Edgar Hugo Cano Pérez

Urb. María Parado de Bellido Mz. K - 13

☎ 066-780869 / 966-181955 - AYACUCHO

Primera edición impresa: Diciembre de 2021.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-14097

ISBN: 78-612-4231-13-1

Impreso en Perú - *Printed in Peru*

Este libro es producto de investigación y fue sometido a dictámenes de evaluadores externos conforme a los criterios académicos del Vicerrectorado de Investigación de la UNSCH.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin permiso expreso del Fondo Editorial y/o del autor.

A Lindsay, heredera de mis sueños.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

SAGRADA BIBLIA, Hechos 2, 1-4.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	21
MODERNIDAD, PENTECOSTALISMO Y CATOLICISMO	21
EL PENTECOSTALISMO	22
MOVIMIENTOS CARISMÁTICOS E IDENTIDADES COLECTIVAS	25
LA IGLESIA CATÓLICA FRENTE A EVANGÉLICOS, PENTECOSTALES Y CARISMÁTICOS	27
EL MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA	29
CAPÍTULO II	33
LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN AYACUCHO	33
EL MRCC EN AYACUCHO	33
EL MRCC Y LOS OTROS GRUPOS NO CATÓLICOS	40
CAPÍTULO III	43
LA IDENTIDAD CARISMÁTICA: CARISMÁTICOS VERSUS CATÓLICOS TRADICIONALES	43
LA IDENTIDAD DE LOS CARISMÁTICOS DE AYACUCHO	44
LA ERA DE LOS LAICOS EN AYACUCHO	52
ORTODOXIA Y HETERODOXIA: LA OPINIÓN DE LOS MIEMBROS DEL CLERO	54

CAPÍTULO IV	57
EL MUNDO RELIGIOSO DEL MRCC	57
EL PROCESO RITUAL EN EL MRCC	61
ALGUNAS FIESTAS Y RITUALES CARISMÁTICOS	65
EL BAUTISMO CARISMÁTICO O EFUSIÓN DEL ESPÍRITU	67
LA MISA CARISMÁTICA	68
ADORACIÓN AL SANTÍSIMO	75
IMPOSICIÓN DE MANOS	78
VÍA CRUCIS	80
CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	85

INTRODUCCIÓN

Ayacucho, ciudad tradicionalmente católica, ha sido afectada en los últimos treinta años por un gran flujo migratorio que modificó sustancialmente su espacio físico, así como la vida cotidiana y la vida religiosa de sus pobladores, tal como lo comprobamos en una investigación anterior (Béjar, 1998), con el consiguiente crecimiento acelerado de diferentes denominaciones religiosas no católicas (cristianos evangélicos, evangélicos pentecostales, adventistas, mormones, israelitas del Nuevo Pacto Universal, etc.) Sin embargo, al interior de la Iglesia Católica ayacuchana también se hizo evidente el pluralismo religioso del catolicismo latinoamericano, que dio lugar al surgimiento de variadas formas de espiritualidad: católicos populares, católicos sincréticos, comunidades eclesiales de base, movimientos laicales, católicos carismáticos, católicos seculares, nuevos movimientos eclesiales, etcétera.

Una de esas formas es la de los carismáticos, quienes integran el Movimiento de Renovación Carismática Católica (MRCC) y tienen como fundamento la hierofanía del Espíritu Santo y se caracteriza por un particular estilo de vivir la fe tan distinta al de los católicos tradicionales; es decir, sin los cánones de formalismo y solemnidad que se derivan de la doctrina y de la jerarquía eclesiásticas.

De orígenes estadounidenses, el MRCC fue fundado por académicos e intelectuales. Aunque inicialmente fue visto con desconfianza por la Iglesia Católica debido a que enfatizaba el carisma en contraposición a los preceptos de la institución, fue finalmente admitido por el

Concilio Vaticano II. A partir de entonces se extendió rápidamente en América Latina con la presencia de sacerdotes norteamericanos en la región, ganando gran aceptación entre la clase media y los sectores populares que se hallaban cansados de la frialdad secular del catolicismo tradicional y que siempre estaban dispuestos a vivir su fe con emoción y alegría (Marzal, 2002).

En Ayacucho, el MRCC aglutina a seguidores de ambos sexos, pero de diferentes edades, diversos grupos étnicos y distintos estratos sociales. Entre sus integrantes figuran personas de la clase media y de los sectores populares, así como jóvenes descendientes de inmigrantes. Todos ellos reproducen las características descritas: intentan retornar a las fuentes primigenias del catolicismo, y asumen y viven su fe de forma emotiva. Sin embargo, sus prácticas rituales se asemejan a las de los grupos evangélicos pentecostales y terminan cuestionando la autoridad y hegemonía del clero, de tal modo que en el marco de la ortodoxia católica pueden ser fácilmente calificadas como 'heréticas', pese a que inicialmente recibieron el respaldo de la jerarquía eclesiástica. Por ello, nos preguntamos por los orígenes de los carismáticos en nuestro medio y por sus ritos en relación con las normas y el estricto ritual de los católicos tradicionales. ¿Cuándo y por qué surge el MRCC en Ayacucho? ¿Por qué la Iglesia Católica decidió apoyar sus prácticas rituales pese a que se distanciaban de los cánones formales y se asemejaban a la de los evangélicos pentecostales? ¿Cuál es el rol social que cumplen actualmente los carismáticos en el marco del denominado pluralismo católico? ¿Cuál es el nivel de importancia de la presencia del sacerdote en las prácticas carismáticas y cuál es su posición frente a ellas?

El siguiente texto es un estudio de la génesis y el establecimiento del MRCC en la ciudad de Ayacucho, como una necesidad de la Iglesia Católica de ofrecer nuevos bienes y servicios religiosos a los católicos de diferente condición social y étnica, para que no migren a las denominaciones no católicas. En tal sentido, pretende en primer lugar estudiar la historia del movimiento en nuestra ciudad, en relación con una circunstancia marcada por el crecimiento de las denominaciones no católicas y la migración de los fieles católicos hacia

esas denominaciones. Luego, busca describir sus prácticas religiosas y rituales y la forma cómo sus integrantes viven su fe, considerando que sus seguidores llegan a prescindir de los bienes y servicios que forman parte del dominio erudito de la Iglesia Católica y hasta ponen en riesgo la hegemonía de la jerarquía católica dentro del campo religioso frente al dominio práctico de sus líderes. Finalmente, intenta explicar el nivel de importancia de la presencia sacerdotal en las diferentes actividades del grupo carismático y su posición frente a este movimiento.

CAMPO RELIGIOSO, DOMINIO PRÁCTICO, AUTORIDAD Y LEGITIMIDAD

De acuerdo con los clásicos de la antropología y de las ciencias sociales, la religión inicialmente apareció como un sistema para explicar y estructurar el mundo existencial de los seres humanos, tanto en sus formas primitivas como en sus formas más desarrolladas (Frazer, 1965; Eliade, 1967; Weber, 1987; Geertz, 2003; Durkheim, 2001; Bourdieu, 2006). Es el caso de la Iglesia Católica, en palabras de Geertz, corresponde al grupo de religiones evolucionadas o racionalizadas¹. Así, las creencias y prácticas religiosas desempeñan el papel primordial de justificar los bienes existenciales y responder a las incógnitas de la condición humana: el sufrimiento, la muerte y el destino individual y colectivo. Con el advenimiento histórico de las ciudades, las clases sociales y la escritura se inició la génesis de cuerpos especializados en el trabajo religioso, que efectuaron una ‘alquimia ideológica’ que transfiguró las relaciones sociales en relaciones sobrenaturales, y justificó las primeras por ser “inscritas en la naturaleza de las cosas” (Bourdieu, 2006, p. 36).

La división del trabajo en trabajo intelectual y trabajo manual con-

1 Una religión racionalizada es consciente de sí misma y mundanamente sabia. Su actitud frente a la vida secular puede variar desde una resignada aceptación de un cortés y urbano confucianismo hasta el ejercicio de un ascético protestantismo, pero nunca es ingenua. En una religión racionalizada, los “problemas de significación”, tales como el sufrimiento, el mal, el desconcierto o la contrariedad, son más abstractos, más lógicamente coherentes, se formulan de manera general y en actitudes universales y se expresan en términos más generales (Geertz, 2003, pp. 153-154).

figuró un *campo religioso* relativamente autónomo y desarrolló la necesidad de moralizar y sistematizar las creencias y prácticas religiosas². Al convertirse en un *campo*, los grupos de especialistas religiosos se empeñaron también en monopolizar el control sobre los bienes espirituales, y dieron origen, de un lado, a las distinciones entre lo sagrado y lo profano; y de otro, al clero poseedor del *capital religioso* y al laico desposeído de él.

Bourdieu asevera que surgieron dos tipos de relaciones objetivas con los bienes religiosos y la competencia religiosa: el *dominio práctico* de “un conjunto de esquemas de pensamiento y acción objetivamente sistemáticos, adquiridos en estado implícito por simple familiarización, por lo tanto comunes a todos los miembros del grupo”; y el *dominio erudito* “con un corpus de normas y saberes explícitos, sistematizados por especialistas que pertenecen a una institución socialmente comisionada para reproducir el capital religioso” (Bourdieu 2006, p. 44). En particular, la monopolización del capital religioso toma la forma de sacramentos y ritos controlados por el clero oficial contrapuesto a la llamada magia o brujería; es decir, términos procedentes del mismo clero para denominar los bienes y servicios sobre los que no ejerce control y, por lo tanto, ilegítimos desde la perspectiva del clero institucionalizado.

A su vez, el valor de los bienes y servicios religiosos tiene su fundamento en la eficacia simbólica de las creencias y prácticas que, por efectos psicológicos y psicosomáticos, satisfacen estas necesidades (Lévi-Strauss, 1973). Bourdieu afirma que, por este motivo, hay que reser-

2 Según Bourdieu, el campo religioso es un espacio autónomo en el cual los agentes (el clero, los profetas, los laicos) luchan por la imposición de la definición legítima de lo religioso (es una relación de fuerzas entre los agentes desiguales, entre ortodoxos y heterodoxos), y también por la imposición de una visión del mundo y por la transformación o conservación de las relaciones de fuerza dentro del campo; pero sobre todo dentro del campo social cuyo capital es la creencia social. El campo religioso es un campo especial, porque se trata de un universo de creencias: las creencias religiosas, que como creencias se vuelven supuestos indiscutibles para quienes los comparten, pero que se revelan como creencias particulares cuando se comparan con los sistemas económicos de sociedades diferentes. El campo religioso está ligado al concepto de capital (religioso) en una relación desigual de fuerzas entre los especialistas y los profetas (Bourdieu, 1990).

var el nombre de *carisma* para designar las propiedades y eficacias simbólicas que subyacen a los bienes y servicios religiosos. “La naturaleza de esos bienes y de esos servicios dependen (...) de la mediación de la posición de la instancia productiva en la estructura del campo religioso, del capital y de la autoridad de las que disponen.” (Bourdieu, 2006, pp. 62-63). La lucha por el monopolio del ejercicio *legítimo* del poder religioso se organiza alrededor de la oposición entre la iglesia y los profetas. La iglesia necesita defender su monopolio sobre la producción y distribución de “un capital de gracia institucional o sacramental”. Al contrario, el profeta y su secta tienen la ambición de satisfacer por sí mismos sus propias necesidades religiosas sin la intermediación ni la intercesión de la *Iglesia*” (Bourdieu, 2006, p. 64).

En la actualidad asistimos a un clima de modernidad religiosa, entendida como el continuo proceso de transformación, recomposición y reorganización del campo religioso. La modernización religiosa se vive de manera desregulada e individualizada, con una gran mutación del campo religioso, en el que el catolicismo aparece compitiendo por los bienes simbólicos con sus comunidades emocionales y ganando credibilidad a partir de una crítica neointegralista al modelo neoliberal generador de exclusión y pobreza. El campo religioso está constituido hoy por una pluralidad religiosa que el catolicismo apenas tolera y trata de deslegitimar las nuevas creencias (Bastian, 2004).

Esta posición se ve reflejada en la crítica, oposición y enfrentamiento de la Iglesia Católica con los grupos no católicos, a quienes les ubica en la categoría de sectas, por un lado; paradójicamente y al mismo tiempo, se ha visto obligada a superar la diversidad católica para enfrentar ahora un pluralismo católico a través de la aceptación de grupos también sectarios, cuyas prácticas ponen en riesgo la jerarquía del clero. Tal es el caso del MRCC, cuyo fundamento doctrinario es el mismísimo pentecostalismo evangélico, como veremos luego.

Asimismo, no es posible entender la constitución y las mutaciones del campo religioso sin la correlación de fuerzas –muchas de ellas contrapuestas– por el ejercicio del poder, además de los tipos de dominación y las formas de legitimidad que en él existen. Max Weber afirma

que existen tres tipos de dominación y de legitimidad: la dominación racional, que descansa en la legitimidad del orden establecido y los derechos de mando asignados por el orden legal que origina una autoridad legal; la dominación tradicional, cuyo fundamento es la santidad y legitimidad de las tradiciones para ejercer la autoridad (tradicional); y la dominación carismática, cuya base es la entrega extraordinaria a la santidad, al heroísmo, a la ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones dadas por ella, las mismas que pueden ser creadas o reveladas y generan el tipo de autoridad carismática (Weber, 2008). Los diferentes tipos de dominación y autoridad carismática pueden responder a diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente, hasta lo que son las consideraciones racionales con arreglo a fines. La autoridad en general se legitima mediante la obediencia y la disciplina.

Cabe destacar que el carisma se presenta como una cualidad extraordinaria de un tipo de personalidad, por cuya virtud se considera poseedora de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas, o por lo menos extraordinarias y no asequibles a otro. Así, los líderes carismáticos pueden presentarse como enviados de Dios o como seres ejemplares, y por lo tanto, pueden constituirse como jefes, caudillos o líderes.

Entre los católicos carismáticos de Ayacucho, el reconocimiento del líder carismático que surge, no de la jerarquía, sino de entre los de abajo, crea un deber por parte de los dominados en mérito a su voluntad concreta de organizarse por revelación o como resultado de la inspiración. Así, podemos ver que estos preceptos no responden a los tradicionalmente establecidos por la Iglesia Católica, los mismos que más bien corresponden aún a los otros dos tipos de autoridad y legitimidad: racional con arreglo a fines y/o tradicional.

La investigación realizada sobre el MRCC en Ayacucho consistió principalmente en un estudio etnográfico sobre las prácticas religiosas y rituales y las formas de organización de los carismáticos en cinco parroquias de la ciudad de Ayacucho, que son las únicas donde ellos se reúnen y llevan a cabo sus rituales. Dichas parroquias son la Sagrada Familia, San Francisco de Asís, San Francisco de Paula, Santa María Magdalena y Santa Rosa de Lima. Estas prácticas fueron analizadas a

través del método hermenéutico simbólico, con el que comprendimos a profundidad nuestro objeto de estudio. Además de observar dichas prácticas y rituales, se aplicó una encuesta a 40 integrantes del MRCC de las cinco iglesias mencionadas y se entrevistó a seis miembros del movimiento, entre los más antiguos y los líderes, y a cuatro integrantes de la jerarquía eclesiástica local: tres sacerdotes arquidiocesanos y un jesuita.

El presente texto está dividido en cuatro capítulos. En el primer apartado se describen las características del pentecostalismo, que aparecen tanto en las denominaciones evangélicas como en los movimientos carismáticos que surgieron en el seno de la Iglesia Católica, con la intención de hallar las concordancias y particularidades del MRCC. El segundo capítulo expone la historia de los carismáticos en Ayacucho, tomando en cuenta que el MRCC es el resultado del actual contexto de pluralización religiosa y representa la vertiente pentecostal del catolicismo peruano. El apartado ofrece también una diferenciación entre carismáticos y católicos tradicionales, considerando que el MRCC ha puesto en situación contradictoria a la Iglesia Católica, pues ella condena esta práctica religiosa y al mismo tiempo la avala para aceptar la diversidad religiosa y cuestionar a los grupos evangélicos. El tercer capítulo retoma esta distinción para analizar la identidad de los carismáticos y el punto de vista del clero católico, enfatizando en la amenaza que para el sacerdocio significa el movimiento al quitarles el monopolio de algunos de los elementos de la salvación en una era en la que los laicos adquieren un protagonismo inusitado. Y el cuarto capítulo describe las prácticas religiosas del MRCC en Ayacucho, especialmente cuatro ritos: la misa carismática, la adoración del Santísimo Sacramento, la imposición de manos y la representación del vía crucis que, desde el punto de vista de los carismáticos, son practicados de forma distinta a los tradicionales en tanto permiten la renovación vivencial de su fe.

Deseamos enfatizar la importancia de la presente investigación en el marco de los estudios de antropología religiosa en nuestra localidad. La Iglesia Católica, a partir de su posición hegemónica, ha jugado y

aún juega un papel importante en la legitimación de las relaciones de poder en la sociedad ayacuchana. En este contexto, el movimiento carismático se presenta como un nuevo agente dentro del campo religioso del catolicismo, que obliga a la jerarquía eclesiástica a ceder parte de su poder en el control de la dación de los bienes y servicios espirituales; por ello es importante el estudio de su génesis, desarrollo y del papel que cumple en la actualidad, a fin de comprender las transformaciones que se generan al interior de una institución que tiene más de dos mil años de antigüedad.

Asimismo, en nuestro medio existen algunas investigaciones sobre las denominaciones no católicas; pero no existe ningún estudio sobre el pluralismo católico o sobre los grupos que componen dicha pluralidad. Por lo tanto, esta investigación constituye un primer aporte al análisis del fenómeno religioso católico desde el marco de la antropología de la religión.

El presente texto fue originalmente presentado y sustentado como tesis en la maestría de Antropología de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga en el año 2018. Para esta ocasión se han realizado algunas modificaciones a la estructura de la tesis y se ha mejorado la redacción, transformándola en una narrativa didáctica que pueda ser accesible para todo tipo de público lector. Deseo agradecer a las personas que me ayudaron con la investigación, con la elaboración de la tesis y con su conversión a libro. A Adolfo Domínguez Jaime, por haber sido el gestor del proyecto. A Abilio Vergara Figueroa, por su apoyo permanente y sus constantes sugerencias que enriquecieron mi reflexión sobre el MRCC de Ayacucho, a los y las estudiantes que me asistieron en el trabajo de campo: Daisy Sauñe, Bernabé Noriega, Diego Ortega y a Gian Carlo Acuña por la transcripción de los audios. Y especialmente a mi buen amigo y colega Nelson E. Pereyra Chávez por su asesoría permanente e incondicional para poder culminar la investigación. Gracias a todos ustedes.

CAPÍTULO I

MODERNIDAD, PENTECOSTALISMO Y CATOLICISMO

La proliferación de grupos religiosos protestantes es una de las características de nuestro tiempo. Entre estos, se encuentran los grupos pentecostales, cuya aparición ha generado una nueva situación en el campo religioso. La Iglesia Católica, que históricamente tenía poca competencia en el mercado de bienes simbólicos de salvación, debe enfrentar actualmente la verdadera empresa de conquista del hombre que llevan a cabo estos grupos con virulento proselitismo, especialmente en un continente como América, donde la población es mayoritariamente creyente y está dispuesta a aceptar la 'palabra de Dios'. Ello ha generado una gran tensión entre católicos y pentecostales, que puede traducirse como una competencia religiosa con el fin de obtener mayor peso e influencia.

La Iglesia Católica se ha visto obligada a emprender una estrategia de defensa de sus intereses, que se traduce en el apoyo a su vertiente carismática (MRCC) con el propósito de enfrentar a los pentecostales, sobre todo en lo que respecta al campo terapéutico (administración de bienes de sanación), en el que estos últimos han tenido mucho éxito (Pedron-Colombani, 2004, pp. 181-182). La vertiente carismática de la Iglesia Católica encarna los principios y valores del pentecostalismo. En tal sentido, se hace necesario conocer las características

del pentecostalismo que nos permitan encontrar las concordancias y particularidades del MRCC. Dichas características las exponemos a continuación.

EL PENTECOSTALISMO

En palabras de Andrés Palencia, pentecostalismo se entiende como “las manifestaciones de la hierofanía testimoniada en el Libro de los Hechos de los Apóstoles 2,1-13 y expresada, exponencialmente, en el devenir histórico por los sujetos que la experimentan” (2004, p. 350).

El pentecostalismo clásico es un movimiento de revitalización, surgido en Estados Unidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, que integra emoción, curación, exorcismo, proselitismo, glosolalia o don de lenguas como evidencia de haber sido bautizado en el Espíritu Santo y una visión apocalíptica de la vida. Este movimiento llegó al Perú a través de varias expresiones; una de ellas está constituida por las Asambleas de Dios del Perú.

A partir de los estudios realizados por Sylvie Pedron-Colombani (2004) para el caso de Guatemala, podemos mencionar las características del pentecostalismo. Una de ellas es el significado de la conversión, ya que esta implica una transformación de las relaciones que el convertido mantiene con la sociedad. Ello consiste en la adopción de valores morales que norman una conducta distinta a la de los demás miembros de ella. La siguiente característica tiene que ver con el carácter excesivamente moralista del movimiento, que se asume a partir de un total compromiso de aceptación de reglas o prohibiciones referentes a las fiestas, consumo de alcohol y tabaco, a las distracciones, al cuerpo y a la sexualidad. Ellas se inscriben en una lógica de lucha contra el placer corporal y a favor de una forma de placer espiritual.

Asimismo, el pentecostalismo se caracteriza por la adquisición de una nueva imagen de sí mismo: su papel y sus objetivos se alejan un poco de la sociedad de los no convertidos. Además, contiene unas ideas milenaristas que favorecen la ruptura con los otros: los individuos pentecostales viven esperando la salvación eterna como la verdadera finali-

dad de su existencia. El pasado inmediato ya sea del individuo o de su país no tiene mayor importancia. Las únicas referencias válidas son la Biblia y la iglesia primitiva. Del pasado individual solo se recuerda lo negativo, lo que sirve para demostrar que la conversión fue una verdadera salvación y el paso a una nueva vida mejor. El presente se reduce a un esfuerzo continuo de santidad; el futuro en cambio, es el tiempo más importante: es el tiempo de la transformación, de la superación personal y del advenimiento del reino de Dios. También es el único que permite la acumulación (Pedron-Colombani, 2004).

Los pentecostales creen en el progreso, pero este llegará mediante la transformación moral de cada individuo. El futuro es solamente producto de la voluntad divina; así el individuo ya no se preocupa por la mejora de su situación social, sino en la espera del reino de Dios. Mientras tanto, practican la ayuda mutua, la solidaridad y el consuelo entre correligionarios: prestación de servicios (médicos, escuelas, clubes de jóvenes o de mujeres, etc.) que refuerzan el aislamiento. Tienen también reuniones constantes, conforman grupos de oración y realizan diversas actividades.

La religión pentecostal es muy exclusiva. Se traduce en el establecimiento de comunidades fusionadas, solidarias, abiertas a los demás, en la medida en que puedan convertir a un mayor número de personas y al mismo tiempo se presentan como comunidades cerradas, pues se trata de elegidos conscientes de su diferencia. Igualmente, se presentan como una unidad de pertenencia religiosa de carácter transétnico, desligándose de la comunidad material y cultural que comparte un territorio y un pasado, introduciendo una pluralidad interétnica. Así, se pone en cuestión las solidaridades históricas y específicas de un país y la 'pérdida' o reinterpretación individual de prácticas culturales (creencias y costumbres anteriores).

Aunque es visible su lucha contra las creencias y prácticas antiguas, los pentecostales ofrecen a cambio una propuesta religiosa que no rompe totalmente con su modo de pensar. El pentecostalismo hace posible la libre expresión del mundo religioso popular habitado por demonios y espíritus. Así, los elementos de la tradición religiosa popu-

lar se vuelven de alguna manera el motor de este movimiento.

El mundo pentecostal está poblado por dos tipos de seres sobrenaturales que adquieren forma en las prácticas religiosas: el Espíritu Santo, que permite realizar curaciones y otros milagros, y los espíritus maléficos que provienen del diablo y que explican las desdichas de los individuos. Por tal motivo, los pentecostales condenan todo lo relacionado con la magia y la brujería. Sin embargo, algunas de las funciones que ejercen los especialistas (chamanes o curanderos) como el poder de curar lo que parece incurable son retomados mediante “un mecanismo de sustitución” (Pedron-Colombani, 2004, p. 186). La práctica de la sanación divina y el papel de pastor-curandero que cumplen muchos dirigentes es su mejor carta de presentación.

Los oficios pentecostales son lugares de expresión de emociones. En ellos los fieles pueden expresar sentimientos y emociones que a menudo se reprimen en la vida profana, los mismos que se manifiestan mediante cantos con fuerte carga emocional y el rezo en común, que genera alegría, lágrimas y gritos, todo ello como prueba de la presencia del Espíritu Santo en cada persona.

Y una de las características importantes del pentecostalismo es la glosolalia, también conocida como el don de lenguas, que se deriva de la efervescencia del rezo en común.

De otra parte, Sánchez Paredes (1998) sostiene que, dentro de la variedad de grupos religiosos protestantes, son los pentecostales quienes se distinguen por la peculiaridad de sus sistemas religiosos. Además, para el caso de Chile, Brasil y Puerto Rico, el crecimiento del pentecostalismo ha estado ligado a procesos estructurales de orden social, económico y político, mientras que en el Perú se relaciona con procesos de tipo demográfico, migracional, urbanístico, etc.

El pentecostalismo surge para cuestionar las estructuras económicas y de administración de los carismas espirituales por parte de las instituciones religiosas y sus jerarquías, las mismas que inicialmente se separaron de sus iglesias. En el caso de los neopentecostales, estos se mantienen adheridos a su institución promoviendo su transformación por considerarse un instrumento de Dios y del Espíritu Santo. Esto es

lo que precisamente ocurre dentro de la Iglesia Católica desde la década de 1960, cuando ve surgir en su seno un conjunto de grupos que se autodenominan carismáticos y que constituyen la versión católica del neopentecostalismo peruano.

MOVIMIENTOS CARISMÁTICOS E IDENTIDADES COLECTIVAS

Los movimientos carismáticos y/o neopentecostales se originaron como movimientos religiosos en los años cuarenta, y el término fue acuñado en 1963 por el editor de la revista *Eternity*¹. Estos movimientos practicaban los dones del Espíritu Santo a la manera pentecostal, pero se rehusaban a integrarse a una de sus iglesias. Según Schäfer, iniciaron la renovación en las denominaciones históricas y más tarde en la Iglesia católica (citado en Jaime Martínez, 2012).

Destacan como elementos caracterizadores de los movimientos religiosos carismáticos la orientación revivalista o innovadora (en el plano ideal antes que efectivo y en diferentes grados de determinación) para el cambio de las condiciones sociales, culturales y existenciales vigentes, fundamentalmente en lo referente a la participación emocional comprometida en un colectivo articulado en torno a las figuras carismáticas que detentan el liderazgo, así como la centralidad de la gestión ideológica, simbólica y ritual del cuerpo como vía de expresión y comunicación religiosa (Vallverdú, 2001).

Por lo tanto, los movimientos carismáticos tienen un carácter conversionista, y en este sentido, activadores de cambios profundos en la identidad personal, social y religiosa de los sujetos que voluntariamente optan por la conversión. Esta se plantea a la manera de circuitos

1 Lo que caracteriza a los movimientos neopentecostales en su práctica religiosa es su énfasis en la valoración de su éxito económico que se expresa a través de la prosperidad. Su teología está considerada como la teología de la prosperidad, que puede verse como una evolución con una ventaja comparativa respecto a grupos tradicionales. Sus servicios religiosos se caracterizan por shows espectaculares de luz, sermones de entretenimiento y música que producen más una atmósfera de un concierto de rock que la de un culto religioso. Estos factores les han permitido ganar popularidad entre jóvenes. (Uta Ihrke-Buchroth, 2016).

o carreras de adhesión en forma de pruebas sucesivas hasta llegar a una posible vinculación más firme o definitiva, como ocurre frecuentemente en el caso del pentecostalismo. La conversión significa una transformación importante y drástica de la identidad individual, que repercute directamente en la adopción de otra visión del mundo y de nuevas pautas de relación, conducta y actitud. Dicha conversión tiene como base los procesos de adoctrinamiento y resocialización, y es incentivada por los mecanismos de motivación y compromiso institucionales, lo que conlleva a una “vía de espiritualidad dura” (Vallverdú, 2001, p. 6). Al respecto, el citado Vallverdú agrega lo siguiente:

También es importante el soporte interactivo y afectivo de la comunidad, que incluye mecanismos de ayuda mutua incentivados organizativamente y jerárquicamente. Estos mecanismos son especialmente útiles en situaciones particulares de crisis personal, conflictos familiares o con el entorno, enfermedad, drogodependencia, alcoholismo, etc., siendo el objetivo la canalización de los afectados por estas problemáticas hacia la comunidad y la terapia que esta pueda favorecer por medio del carisma y del abrigo colectivo. (Vallverdú, 2001, p. 7)

En el terreno de la experiencia religiosa, destacan los cultos altamente emocionales de comunión íntima con lo sobrenatural y corporalmente expresivos, donde hay que destacar la importancia del cuerpo como vehículo de la experiencia religiosa o mística intensa, con los elementos sensoriales y sensuales que esta suele incluir.

El enfoque hacia el terreno socioemocional y terapéutico, hace especialmente atractivos a los grupos o movimientos carismáticos cuando son capaces de solventar *en la práctica vivida y directa* procesos que afectan significativamente al estado de ánimo o la salud de la persona. La explicación de las causas del sufrimiento y de la enfermedad en el contexto del sistema de creencias y, lógicamente, una posible rehabilitación o curación, acaban de validar la funcionalidad y eficacia terapéutica o taumatúrgica del grupo y dan más sentido que nunca a la opción que representa. (Vallverdú, 2001, p. 6)

En el ámbito jerárquico-organizativo institucional y comunitario, juega un papel fundamental el líder o líderes carismáticos reconocidos, vigías, espejos y guías del camino en la fe y la obediencia a la norma y a las autoridades religiosas legitimadas. Otro punto importante es la construcción del carisma en el discurso institucional y como sostén de la identidad religiosa colectiva que, junto a la participación y la inmersión carismática en toda su efervescencia, constituyen elementos centrales de los movimientos carismáticos.

En el plano ideológico y simbólico, la absorción individual de los miembros puede favorecer actitudes dogmáticas e intransigentes con todo aquello discordante con las 'únicas' verdades (divinamente reveladas e inspiradas) que se reconocen y defienden como propias y consolidan o desarrollan una actitud apática, indiferente o pasiva respecto a la sociedad secular y sus instituciones. Sin embargo, no se deja de poner énfasis en la prédica y la evangelización, importantes tareas espirituales en bien del crecimiento de la organización; inclusive se puede considerar una eventual implicación o participación sociopolítica cuando se considera conveniente para los propios intereses.

LA IGLESIA CATÓLICA FRENTE A EVANGÉLICOS, PENTECOSTALES Y CARISMÁTICOS

El Concilio Vaticano II impulsado en 1962 por el papa Juan XXIII significó la maduración de la Iglesia Católica. Dicha maduración obedeció a factores importantes del desarrollo teológico y a las concretas experiencias vividas por la iglesia en el mundo moderno y contemporáneo. Entre ellas, los procesos de secularización y los grandes dramas del siglo XX, como los conflictos mundiales, genocidios y el saqueo del tercer mundo. Otro de los factores estuvo relacionado a la aparición dentro de las conciencias y en la vida social de una masa humana antes ignorada como el proletariado, el componente femenino, los pueblos sujetos al colonialismo europeo. Asimismo, se toma en cuenta la aparición de considerables movimientos de pensamiento y de acción, con un radical cambio de mentalidad respecto a los siglos precedentes

como el movimiento ecuménico, la implicación de los laicos en la vida de la iglesia y la renacida participación litúrgica. Todo ello llevó a la iglesia a interrogarse sobre su papel en la sociedad humana y su aporte en la construcción de un futuro diverso (Xeres Saberio, 2014). Como bien señala Abel Colonomos:

Durante los años ochenta, y sobre todo durante los noventa, algunos movimientos católicos formaron redes como respuesta a la proliferación protestante. Estos grupos se regían también por las reglas del carisma, eran fuertemente proselitistas y se inscriben con bastante frecuencia en entramados profesionales adaptados al mundo de la empresa. (Colonomos, 2004, p. 290)

El desarrollo de estos grupos fue alentado desde sus inicios por el papa Juan Pablo II. Estos grupos, que cuentan con algunas características en común, son: el Opus Dei, los Carismáticos, Comunione e Liberazione, los Focolari y los Neocatequistas. Todos ellos forman un movimiento que se deriva de las particularidades de sus dirigentes y se caracterizan por el interés de su desarrollo en Roma y en el mundo.

La aceptación y el impulso a estos movimientos, que en Roma son nombrados como movimientos de carisma, son la respuesta de la institución católica a la dinámica de mundialización identitaria que ocurre en el campo protestante y a la identidad poscapitalista de la globalización. Son principalmente los Carismáticos Católicos quienes se constituyen en la respuesta directa a la difusión del pentecostalismo protestante. Sin embargo, un sector de la Iglesia Católica los considera como ‘paradiplomáticos’ que tergiversan la acción católica de los principios definidos por la curia.

No solamente se trata de enfrentar el éxito del pentecostalismo protestante permitiendo el surgimiento de diversos grupos al interior del catolicismo -entre ellos el MRCC-, sino que la propia jerarquía católica promueve la creación y actuación de estos grupos religiosos que se apartan del ritual tradicional; poco a poco cobran mayor independencia entre los feligreses, y terminan generando tensión al interior del campo religioso católico con el propósito de tener mayor presencia en

el nuevo contexto geopolítico en el que se ubica la institución católica, luego de la caída del bloque socialista de Europa del Este y el término de la guerra fría.

En realidad, como lo afirma Yallov (2007), la llegada al papado de Juan Pablo II, lejos de significar el impulso para la concreción de las reformas estipuladas por el Concilio Vaticano II, ha significado una suerte de contrarreforma en contra de los lineamientos de dicho concilio. Juan Pablo II, si bien ha impulsado y reconocido la proliferación de diversos grupos al interior del catolicismo, no ha contribuido con la adecuación y la apertura de la Iglesia Católica a los cambios del mundo moderno y contemporáneo. Al contrario, ha sido su intención emprender un retorno a las fuentes primigenias de la doctrina católica, y recobrar y/o ampliar su dominio en el campo religioso de las sociedades europeas, ampliamente secularizadas tanto por el liberalismo capitalista como por las posturas comunistas. Fue su interés fundamental recobrar la feligresía católica en los países socialista, entre ellos Polonia, su lugar de origen. No obstante, luego de la caída del socialismo no pudo enfrentar la hegemonía capitalista de los países de Europa del Este. Además, toleró la tendencia derechista de la jerarquía católica, llegando a encubrir los problemas al interior de la curia católica, entre ellos las graves denuncias sobre corrupción y abuso sexual a menores y mujeres por parte de muchos sacerdotes en diferentes países el mundo.

EL MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

Schäfer señala que, en sentido estricto, la renovación carismática surgió aproximadamente en 1960 en el seno de iglesias del *mainline* de Van Nuys, California. Pastores y feligreses episcopales y presbiterianos ejercitaban los dones o carismas del Espíritu Santo, así como el ‘bautismo en el espíritu’, cuyo signo más evidente era la glosolalia o don de lenguas.

El Concilio Vaticano II ha significado el rompimiento de ciertos esquemas tradicionales basados en un verticalismo autoritario, que habían regido las relaciones entre sacerdotes y laicos desde tiempos

inmemoriales, para proponer cierto horizontalismo comunitario en el que sacerdote y laico forman una unidad pastoral complementaria, pero siempre dentro del marco jerárquico que ha caracterizado al catolicismo, todo ello atendiendo a la necesidad de crear una espiritualidad específicamente laical.

La señal más clara de que la Iglesia peruana se ha revitalizado a partir de Vaticano II es el hecho de que existen distintos movimientos y apostolados laicos que han surgido, o se han renovado, a partir de ello (...) la Renovación Carismática y el Neocatecumenado han brotado como opciones que profundizan la renovación litúrgica promovida por el Concilio. (Klaiber, 2016, p. 196)

El surgimiento e historia de la Renovación Carismática Católica están unidas al Concilio Vaticano II. Sus inicios se remontan a 1967, cuando surgió en círculos académicos selectos de algunas universidades de los Estados Unidos con su posterior difusión por casi todas las iglesias nacionales en el mundo. En el Perú apareció en Lima en 1976, inicialmente en sectores ilustrados de la iglesia pertenecientes a estratos sociales medios y altos, pero rápidamente se fue difundiendo a otros estratos, y se ha afirmado especialmente en sectores populares, que siempre se han identificado con formas religiosas de origen popular. Según Sánchez Paredes (2003), su crecimiento y expansión en Lima y Callao fue muy amplio (60.6 %) entre 1976 y 1986, en lo que respecta al crecimiento de los grupos de oración, y entre 1986 y 1999 su crecimiento fue de 87.6 %. Sin embargo, la década de 1980 significó un relativo decrecimiento, debido probablemente a las restricciones sociales originadas por la violencia política.

El número de integrantes de las comunidades carismáticas es variable y no existen registros que permitan tener una cifra exacta de sus miembros. Según lo estimado por Sánchez Paredes, habría una cifra aproximada de 22,000 miembros, de los cuales 8,000 pertenecerían a los grupos de Lima. En general, los grupos se conforman por iniciativa de miembros muy comprometidos que se formaron a través de cursos, talleres y seminarios, los mismos que encarnan los lineamientos

y enseñanzas carismáticas. Es en los sectores medios bajos y populares donde se concentran el mayor número de grupos muy identificados. (Sánchez, 2003)

Su organización tiene una existencia legal, como “asociación con personería jurídica de derecho público civil”; ello, para efectos de ejercer derechos derivados de su autonomía administrativa y económica. Reconoce como único superior a la jerarquía de la Iglesia Católica. Está constituida por comunidades que conforman los grupos de oración dirigidos por sus propios líderes carismáticos. Cuentan, además, con un asesor espiritual que puede o no pertenecer a las parroquias en las que funcionan y que de alguna manera están articuladas a la estructura organizativa de la Iglesia. Existe también un asesor espiritual a nivel de toda la Renovación Carismática Peruana.

El grupo de coordinación está integrado por laicos, sacerdotes y religiosos. Es este grupo el que los representa ante las autoridades eclesásticas. Igualmente, hay coordinadores en las grandes divisiones jurisdiccionales (para el caso de Lima), tales como la diócesis, arquidiócesis y otras, las mismas que se subdividen en zonas, con un coordinador para cada una de ellas (Sánchez, 2003).

Como se ha comentado líneas arriba, la Renovación Carismática Católica es también el resultado del pluralismo católico y de las llamadas mutaciones religiosas tan comunes en las iglesias latinoamericanas, especialmente en el Perú. Uno de los rasgos más saltantes del nuevo escenario latinoamericano sería el de la *pentecostalización* de su campo religioso, en el que la Renovación Carismática, independientemente de su estructuración o institucionalización en el seno de la Iglesia Católica, tiene profundas raíces en las estructuras socioeconómicas y culturales que configuran la actual situación de las sociedades latinoamericanas.

La Iglesia (Católica) convierte la Renovación Carismática en instrumento de evangelización y de su pastoral, y establece con ella fuertes vínculos que aseguren su control según el propio magisterio eclesástico (...) la Renovación Carismática constituiría el medio por el que la propia Iglesia reafirma sus dimensiones católicas fren-

te al surgimiento de otras, aparentemente menos espirituales, pero más seculares y ‘mundanas’ (...) Desde la perspectiva de la iglesia, la Renovación Carismática constituye un medio de evangelización por el cual se espera transformar el mundo actual y hacerlo más cristiano. (Sánchez, 2003, pp. 386-401)

Pero, en este afán de mantener el control sobre su propio magisterio eclesiástico, de reafirmarse en su dimensión espiritual, y en su afán de evangelización se deja casi en total libertad a estos grupos para que puedan manejarse con autonomía, poniendo en riesgo el dominio de la jerarquía católica, tal como veremos a continuación.

CAPÍTULO II

LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN AYACUCHO

A la luz de los aspectos teóricos expuestos podemos afirmar que la Renovación Carismática Católica en Ayacucho representa la vertiente pentecostal del catolicismo peruano, que se presenta como el resultado del nuevo contexto de pluralización religiosa que impregna el nuevo campo religioso. Su significación dentro del campo religioso es ambivalente: por un lado, es la propia Iglesia Católica que se ha mostrado opuesta y enfrentada a grupos no católicos, a los que los ubica en la categoría de 'sectas'; pero, paradójicamente y al mismo tiempo, se ha visto obligada a superar la diversidad católica para enfrentar ahora un pluralismo católico a través de la aceptación de grupos también sectarios, cuyas prácticas ponen en riesgo la jerarquía del clero. Este es el caso del Movimiento de Renovación Carismática Católica (MRCC), cuyo fundamento doctrinario está anclado al mismísimo pentecostalismo evangélico, y al hacerlo, corre el riesgo de perder el monopolio del dominio erudito y racional de la curia católica, sobre todo en lo que respecta a la administración de los bienes espirituales y su respectiva eficacia simbólica, como veremos luego.

EL MRCC EN AYACUCHO

El MRCC se inició en Ayacucho en 1988. La década de los 80 estuvo

signada por la violencia política, que generó migración, crecimiento de la ciudad y conflictos entre los pobladores de la urbe y los migrantes. Ello hizo que el panorama de la ciudad y la vida cotidiana cambiaran abruptamente. La confrontación entre el grupo armado Sendero Luminoso y el Estado ocasionó un desplazamiento compulsivo y forzado de la población del interior de la región, alentado por el miedo, la inseguridad y el terror. En palabras de González Carré, Gutiérrez y Urrutia (1995), la década del ochenta reúne una situación de crisis económica, un doloroso contexto de violencia política, narcotráfico y miopía política, las mismas que ocasionaron la destrucción del tejido social y la deslegitimación de las representaciones políticas.

En Huamanga, hasta 1998, se encontraban 5,900 familias en calidad de insertadas, siendo aproximadamente 24,190 personas provenientes de la zona rural del departamento¹. Estas personas se ubicaron en 45 asentamientos humanos, barrios y asociaciones de vivienda, como: Los Artesanos, Licenciados, 16 de Abril, 11 de Junio, Los Laureles, El Arco, 20 de Mayo, Madre Covadonga, Pampa Hermoza, San Carlos, Señor del Huerto, San Felipe, Asociación Las Rosas, Asociación Cerrito La Libertad, Guamán Poma de Ayala, Villa Cruz, Villa San Cristóbal, Inti Raymi, Santa Teresita, María Magdalena, Vista Alegre, Enace, etc. (Béjar y Pereyra, 2006, pp. 172-173).

Junto a la deficiente situación de los desplazados se observa una sobresaturación del espacio; una deficiente e inadecuada estructura vial y de viviendas; falta de servicios básicos; altos niveles de desempleo y subempleo, e índices de pobreza alarmantes. A su paso, los desplazados enfrentaron un choque cultural y diversas formas de discriminación que les produjo, en muchos casos, pérdida y la necesidad de mimetizarse durante los primeros años. (Coral, 1994)

En el aspecto religioso, la década de los 80 también cobró un nuevo significado, dado que, siendo Ayacucho una ciudad tradicionalmente católica, se vio enfrentada al crecimiento y una mayor notoriedad de nuevas denominaciones religiosas no católicas, entre ellas las

1 Cf. La revista del CODEAC *Wicharisum*, III: 4, 1998, p. 4.

denominaciones evangélicas pentecostales, tales como el Movimiento Misionero Mundial, la Iglesia Evangélica Pentecostal del Perú, Dios es Amor y las Asambleas de Dios, cuyos miembros provienen precisamente del catolicismo popular, sobre todo personas migrantes de zonas rurales. En este periodo logramos constatar catorce denominaciones no católicas, encontrándonos con un total de cincuenta centros de culto distribuidos en el distrito de Ayacucho y en la ciudad de Huanta, siendo la Iglesia Pentecostal y las Asambleas de Dios las que albergaban el mayor número de centros de culto. (Béjar, 1998)

Aunque el crecimiento de los grupos no católicos no fue exponencial en la ciudad de Ayacucho en la década de violencia política, sí lo fue en las zonas rurales de la región. Sin embargo, la aparición y presencia de diversos centros de culto en la ciudad produjo la sensación de pérdida de fieles católicos y su migración a las filas del evangelismo y otros grupos protestantes, situación que contribuyó al surgimiento y aceptación de la Renovación Carismática Católica, que también se trataría de una estrategia para contener la migración de fieles católicos a las filas del evangelismo.

En efecto, desde el punto de vista de los miembros del MRCC, el incremento de la cantidad de fieles evangélicos es consecuencia de la organización vertical de la Iglesia Católica y de la poca integración entre la jerarquía eclesiástica y los fieles de base. “La migración de católicos a otros grupos se da porque los sacerdotes no los apoyan; el movimiento carismático sí podría ser una alternativa (para que los fieles no sigan migrando=APBR) con el tiempo, no, ya que a veces no les podemos prestar algunas ayudas económicas”, señala la coordinadora de la Arquidiócesis de Ayacucho². El padre Lloclla incide que, si bien es cierto que muchos católicos emigraron a otros grupos protestantes, varios han retornado al catolicismo:

Sí. Algunos han regresado, ¡hasta pastores, hasta pastores han regresado! y han venido porque en el fondo uno ama, en el fondo uno se

² Entrevista a Andera Asparza, coordinadora arquidiocesana de Ayacucho. Fecha y lugar de la entrevista: Ayacucho, 4 de febrero de 2014.

siente que es católico. Cuando encuentra esta forma de orar de verdad [como lo hacen en MRCCA], regresan. Hay muchas personas que han regresado, muchas. ¡Hasta pastores!³

Igualmente, el padre Huamán evidencia la necesidad de la Iglesia Católica de reorientarse en los nuevos tiempos, y una de las formas de hacerlo es aceptando la presencia de diversos grupos con características e imagen distintas a la proyectada por la tradicional jerarquía católica.

Precisamente, ya las grandes reuniones o sesiones que tuvieron del 63 al 65 en el Concilio Vaticano II, donde se ha discutido que la iglesia tiene (que) reorientarse de acuerdo al mundo como va avanzado en la actualidad, (a) los enormes cambios. Entonces, pues recomienda con nuevos métodos y uno de los métodos de la iglesia es eso, que sea un grupo alegre, atrayente; un grupo, pues, con ánimos, ya que hace mucha falta, que así vivieron al principio los primeros creyentes aún a escondidas en medio de las tormentas, las persecuciones. Eran alegres, compartían, practicaban la solidaridad...⁴

El MRCC surge así en Ayacucho, en medio del contexto anotado anteriormente. La señora Rosa Naccha confirma las circunstancias difíciles en las que aparece el MRCCA:

Era un momento difícil, por los conflictos políticos sociales, por la violencia; y la gente de hecho quería acercarse a Dios, y la oración era muy fortalecedora, aun en esos momentos (decíamos) vamos a orar, vamos a pedir por nuestra familia, vamos a pedir por la paz⁵.

El MRCC surge en Ayacucho en 1988 como un grupo de oración conformado por 50 personas, la mayoría de ellas mujeres, algunos varones y un pequeño grupo de jóvenes bajo la advocación de la entonces parroquia (ahora capellanía) de San Francisco de Asís, la

3 Entrevista al sacerdote Javier Lloclla, párroco de la Iglesia Santa Teresa. Fecha y lugar de la entrevista: Ayacucho, 15 de marzo de 2014.

4 Entrevista con el padre Julián Huamán, párroco del Templo de la Sagrada Familia. Lugar de la entrevista: Ayacucho.

5 Entrevista realizada a la responsable del Ministerio de Evangelización del MRCCA, Rosa Naccha. Fecha y lugar de la entrevista: Ayacucho, 16 de octubre de 2014.

dirección del padre franciscano Isaac Chahuano y por el deseo de un grupo de señoras, que se preocupaban por el hecho de que los y las fieles centraban mucho su atención en la misa, en las imágenes y en las procesiones. “Pero en realidad no había ese sentimiento profundo de espiritualidad, ese sentir (de) la presencia del Espíritu Santo. Todos los domingos, escuchar la misa, rezar el Padre Nuestro (...) era como un hoyo⁶”. La intención de este grupo de señoras era conformar un grupo sólido y duradero, *echar raíces*. Entre sus fundadoras tenemos a las señoras Rosa Córdoba, Herlinda León, Alina Cavero, Elizabeth Alvizuri y, posteriormente, Rosa Naccha.

El Movimiento de Renovación Carismática en Ayacucho es un grupo abierto a todas las personas sin distinción alguna. Sus integrantes pueden ser sacerdotes, laicos, religiosos, jóvenes, etc. Actualmente cuenta con un aproximado de 300 integrantes, entre miembros activos y simpatizantes, que asisten a las actividades carismáticas de las cinco parroquias elegidas, según lo manifestado por los entrevistados, ya que no es posible contar con un número exacto de integrantes porque no existe un registro sostenido del número de miembros. Solo en la parroquia San Francisco de Asís encontramos un número más o menos sostenido y permanente de participantes, que llega a un promedio de 50 personas⁷.

Esta cifra de 300 miembros incluye a personas de diferentes edades y sexos. En dos de estas parroquias, la Sagrada Familia y Santa Rosa de Lima, el MRCCA se encuentra mayoritariamente integrado por jóvenes de 13 a 29 años, entre hombres y mujeres, mientras que en las otras tres (San Francisco de Paula, San Francisco de Asís y el Sagrado Corazón de Huanta) son grupos de personas mayores. Resulta también evidente la presencia mayoritaria del sexo femenino en todos los grupos carismáticos de estas cinco parroquias, en un 80 % aproximadamente. La cifra estimada crece cuando hay actividades concretas,

6 Entrevista a Rosa Naccha.

7 Dicha contabilización es el resultado de la observación etnográfica de las diversas actividades que realicé en la capellanía de San Francisco de Asís entre el 15 de febrero y el 26 de marzo del 2015.

como las misas carismáticas, la celebración del día de Pentecostés o los conciertos de música. Recientemente, se han sumado a este movimiento grupos de niños, tal como ocurre entre los evangélicos. Igualmente, se tiene la presencia de dos sacerdotes diocesanos-carismáticos en las iglesias de Santa Teresa y Quinuapata.

Aunque las lideresas del MRCCA manifestaron que el grupo está abierto a personas de diferentes estratos sociales, económicos y étnicos, con diferentes niveles de instrucción, la condición sociocultural de sus integrantes corresponde fundamentalmente a sectores medios (empleados públicos y profesionales) y sectores bajos (comerciantes ambulantes, trabajadores del hogar, transportistas, amas de casa) de la ciudad de Ayacucho para el caso de los grupos de oración de mayores. En cuanto a los jóvenes, estos pertenecen a la segunda y tercera generación de sectores rurales indígenas/campesinos quechuas, cuyos padres y/o abuelos proceden de las distintas provincias y distritos del interior del departamento, que llegaron a Ayacucho durante el periodo de violencia política. En la actualidad, el MRCCA cuenta con ocho grupos de oración en Ayacucho, distribuidos en diferentes parroquias: Santa Rosa, Sagrada Familia, San Francisco de Asís, San Francisco de Paula, Santa María Magdalena y Sagrado Corazón en Huanta⁸. El MRCC en Ayacucho cuenta con un asesor eclesiástico que es el padre Fidel Ancco de la iglesia del Señor de Quinuapata.

El MRCCA es un movimiento que nace para renovar la iglesia católica a partir de prácticas y formas de vivir su fe religiosa que no responden al modo tradicional proveniente de una jerarquía católica que aún tiene –formalmente– el monopolio de los bienes y servicios espirituales. Pero en la práctica se va generando una cierta autonomía de los grupos que forman parte del pluralismo católico.

El Movimiento está organizado a partir de una coordinadora ar-

⁸ Esta información fue proporcionada por la actual coordinadora arquidiocesana de la RCCA en entrevista realizada el 17 de febrero de 2014. Podemos apreciar la crítica de la lideresa a la forma tradicional de vivir la fe católica, centrada en las devociones que son simbolizadas y significadas en las imágenes y en las procesiones. Expresa la misma postura de los grupos evangélicos frente al catolicismo.

quidiocesana, seguido por los grupos de oración y sus respectivos responsables. En una parroquia podría haber hasta 50 grupos de oración, dependiendo de la cantidad de integrantes. Por debajo de los grupos de oración se hallan los servidores: aquellos que perseveran y demuestran apego a la organización, que además cuentan con un asesor eclesialístico. A continuación, están los ministerios de acogida, de música, coro, promoción humana (para las obras de apostolado), de evangelización y los responsables de cada ministerio. Entre las cualidades que deben reunir los integrantes del MRCCA están un testimonio de vida; es decir, que sea un católico practicante, “que no haga escándalo bajo los efectos del alcohol”, y un conjunto de normas axiológicas que les permitan rechazar la hipocresía, la ‘cucufatería’, la ‘beatería’ y la soberbia⁹. Uno de los seguidores del movimiento comenta lo siguiente:

La renovación carismática católica, es una comunidad de hermanos en la fe que nos reunimos para orar, alabar al Señor, alimentarnos con su palabra y compartir juntos lo que Él hace en nuestras vidas. Nosotros, la palabra no la dejamos, también salimos, evangelizamos...¹⁰

La señora Rosa Naccha amplía la apreciación anterior:

La Renovación carismática es una corriente de gracia dentro de la Iglesia (Católica); está animada por el Espíritu Santo; nosotros creemos que el Espíritu Santo actúa en la iglesia como actuó en Pentecostés hace más de 2,000 años. El Espíritu Santo está en la iglesia (...) ha derramado siempre todos sus dones. Pero la iglesia se olvidó por mucho tiempo del Espíritu Santo, o sea, no le dio la importancia debida, a pesar de que siempre se dice, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo¹¹.

9 Al igual que en las iglesias evangélicas, prima mucho el testimonio de vida y el compromiso para con el grupo. Se hace presente la crítica a la forma de asumir la fe católica de forma tradicional, donde se expresa un ‘puritanismo hipócrita’.

10 Entrevista a Andrea Asparza. Lugar y fecha de la entrevista: Ayacucho, 14 de febrero de 2014.

11 Entrevista a Rosa Naccha.

Lo que interesa entre los miembros del MRCC es el cambio en la vida personal de forma integral: formar a la familia, pero también ver y preocuparse por la comunidad, y como consecuencia de esto, llegar a todas las personas de la sociedad. Es también parte de su rol el trabajo comunitario de ayuda social. “Para vencer la pobreza hay que cambiar primero a la persona para que ocurra una verdadera transformación y no solo de apariencia”, dice la coordinadora arquidiocesana¹².

EL MRCC Y LOS OTROS GRUPOS NO CATÓLICOS

Existen semejanzas muy cercanas con las iglesias evangélicas, sobre todo con los evangélicos pentecostales. Inclusive, uno de los sacerdotes entrevistados declaró que el surgimiento del MRCC, que tuvo sus orígenes en los Estados Unidos a finales de los años 60, se habría derivado —o por lo menos estuvo muy influenciado— del evangelismo pentecostés que proviene de la etapa de la reforma liderada por Martín Lutero.

Yo creo que este movimiento de renovación surge en los Estados Unidos a raíz del movimiento pentecostal, que es una disgregación del evangelismo de Martín Lutero. Empezaba a crecer muchísimo el protestantismo y surge este movimiento pentecostal en los Estados Unidos y para poder, un poco pues, frenar digamos, la fuerza, el impulso con que ellos empezaron a actuar en su comunidad de creyentes cristianos no católicos. Entonces, en la santa iglesia, casi en similitud con ellos, aparecen grupos organizados con ese carisma, y lo hacen muy bien¹³.

Se considera a Lutero como el gran responsable del cisma de la iglesia, y por lo tanto, es representado por los católicos tradicionales

12 La coordinadora arquidiocesana Andrea Asparza dijo al respecto: “Por ejemplo, pensamos en una formación humana y espiritual, catequesis sacramental, defensa de la vida y la familia, así como el fomento de vocaciones sacerdotales, religiosas en cada diócesis. Por ejemplo, ahora tenemos un jovencito que se ha integrado al seminario para que sea un sacerdote carismático y seminarista que está en la comunidad carismática Jesús Vive.” (Entrevista en Ayacucho el 17 de febrero de 2014).

13 Así lo sostuvo el párroco de la Iglesia Sagrada Familia, Julián Huamán en entrevista realizada el 19-03.2011

como un hereje incorregible y hasta una encarnación del mal. En su momento, Lutero se apartó de la Iglesia Católica tras cuestionar la validez tradicional del sacramento de la penitencia, negar el carácter intrínseco de los sacramentos y de toda forma de manifestación externa de religiosidad con su doctrina de la gracia irresistible, y proponer la lectura individual de las Escrituras, sin intermediación alguna. De este modo, no solo rompió con la Iglesia Católica, sino que cuestionó su autoridad, su riqueza y su alejamiento de las sencillas prácticas del cristianismo primitivo. Por ello, para algunos estudiosos el reformador es un héroe, un paladín de la libertad del espíritu y de la conciencia personal.

La semejanza más evidente entre los carismáticos católicos de Ayacucho y los otros grupos no católicos, y sobre todo, con los evangélicos pentecostales, radica en la expresividad y vivencialidad de su fe; es decir, en la invocación y alabanza al Espíritu Santo, la forma de orar, cantar y bailar, el acompañamiento musical en todas las actividades que realizan, en los diferentes rituales, el don de lenguas (glosolalia), la imposición de manos, el estudio intensivo de la Biblia, la evangelización y una suerte de proselitismo religioso orientado a captar mayor número de adeptos.

Los carismáticos católicos ayacuchanos se diferencian de los evangélicos pentecostales y de los otros grupos no católicos por el respeto y la aceptación de todos los sacramentos y la Sagrada Trinidad, el asentimiento a la virgen María y a los santos. Si bien los evangélicos también se bautizan, dicho bautismo no tendría el sentido sacramental que le dan los católicos. En el bautismo carismático se pide la unción del Espíritu Santo, y no es propiamente el sacramento del bautismo de la Iglesia Católica en general. “Los evangélicos no se confiesan, no van a una iglesia, se reúnen en cualquier casa, su ceremonia es el compartir el pan, pero no la eucaristía.”¹⁴ Otra de las diferencias está en que los otros grupos no cuentan con imágenes y, sobre todo, en lo que respecta al concepto de Dios, “muchos evangélicos traducen la Biblia a su ma-

14 Entrevista con Andrea Asparza.

nera¹⁵.” Al respecto, Rosa Naccha menciona lo siguiente:

Nos parecemos mucho por las canciones, por la parte externa y por la devoción al Espíritu Santo. Pero la diferencia está, por la iglesia: nosotros tenemos al Papa; nosotros tenemos a la Virgen María; creemos en la Virgen María, ellos no creen en la Virgen María. Su Biblia, la Biblia Evangélica es igual como la nuestra en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento a los evangélicos les faltan algunos libros. Además, nosotros respetamos la trinidad, vivimos los sacramentos [...] vivimos la comunión, participamos de la eucaristía, reconocemos que Cristo está vivo, que Cristo no está muerto; que su segunda venida va ser para salvación nuestra.¹⁶

15 Encuesta a María, 19 años, iglesia de la Sagrada Familia en Ayacucho.

16 Entrevista con Rosa Naccha.

CAPÍTULO III

LA IDENTIDAD CARISMÁTICA: CARISMÁTICOS VERSUS CATÓLICOS TRADICIONALES

Gilberto Giménez señala que la identidad tiene que ver con la representación que tenemos de nosotros mismos con los demás, a partir de un ejercicio personal de trazar semejanzas y diferencias para con los demás. “Cuando creemos encontrar semejanzas entre las personas, inferimos que comparten una misma identidad que las distinguen de otras personas que no nos parecen similares” (2010, p. 2). Sin embargo, esta es una identidad sentida, vivida y exteriormente reconocida de los actores sociales que interactúan entre sí en los más diversos campos como el religioso. La capacidad de actuar y de movilizarse (o ser movilizad) sería uno de los indicadores de que nos encontramos ante un verdadero actor social. El MRCC es una comunidad religiosa que moviliza a sus miembros en función a una serie de discursos y prácticas religiosas particulares dentro del campo religioso del catolicismo.

Giménez agrega que el concepto de identidad implica siempre por lo menos la relación de los siguientes elementos: la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción concebido como una *unidad* con límites que se distingue de todos los demás sujetos, aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos. Siguiendo estas ideas, en el siguiente capítulo vamos a estudiar la identidad de los integrantes del MRCC de Ayacucho construida no solo a partir de sus creencias, sen-

timientos y vivencias como protagonistas de la renovación carismática en nuestra ciudad, sino también en una relación de oposición con los demás católicos y los integrantes de las denominaciones evangélicas.

LA IDENTIDAD DE LOS CARISMÁTICOS DE AYACUCHO

El MRCC de Ayacucho cumple con las prerrogativas de Giménez, en tanto el grupo es un sujeto de acción con una permanencia sostenida en el tiempo, al menos desde la década de 1980. Además, es una comunidad delimitada respecto de la pluralidad católica y de los otros grupos no católicos por una serie de pautas y creencias religiosas que les otorga un sentido de exclusividad y distinción, y cuenta con el reconocimiento de los otros grupos y de la propia jerarquía católica.

Tomando la perspectiva de Bourdieu, Giménez concluye, que la identidad es la representación de los agentes (individuos o grupos), de su posición distintiva en el espacio social y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio, en este caso en el espacio religioso. Igualmente, en la vida social religiosa las posiciones y las diferencias de posiciones que sustentan la identidad se presentan de dos maneras: una objetiva, independiente de todo lo que los agentes puedan pensar de ellas; y otra simbólica y subjetiva, bajo la forma de la representación que los agentes se forjan de ellas mismas. Es así que, mediante la interacción de los agentes, la identidad se mantiene y se modifica y esto a su vez permite a los agentes ordenar sus preferencias y escoger, en consecuencia, ciertas alternativas de acción.

En la misma línea de la teoría de Bourdieu, podemos afirmar que la identidad individual y colectiva de los miembros del MRCC se construye a partir de las categorías de habitus y campo. El habitus viene a ser ese conjunto de creencias y prácticas religiosas que se internalizan a manera de estructuras individuales intersubjetivas que guían la conducta individual y colectiva de los creyentes, diferente y excluyente de los otros, ocupando posiciones iguales o diferenciadas en el espacio religioso frente a los otros agentes. El habitus cumple un rol

importante en la unificación de las prácticas y representaciones simbólicas carismáticas, permitiéndole a cada integrante darle un sentido de distinción respecto de los otros agentes o grupos que ocupan el campo religioso, ya sea al interior de la Iglesia Católica u otros grupos no católicos (evangélicos, pentecostales protestantes).

De este modo, además de marcar las diferencias con los evangélicos pentecostales, los miembros del MRCC marcan sus diferencias para con los católicos tradicionales, siendo esta la forma como se construye la identidad carismática al interior de la otrora monolítica Iglesia Católica. Los católicos tradicionales se presentan como la alteridad que conlleva al reconocimiento de un nosotros carismático diferente y excluyente, pero al mismo tiempo dialógico con los otros católicos. Así, la percepción de los carismáticos católicos respecto de los católicos tradicionales se centra en una crítica sobre los valores éticos y morales que los católicos tradicionales tienen y que, en su gran mayoría, se limitan a asistir a las misas dominicales y a la celebración de fiestas especiales como las novenas, las Semana Santa o las fiestas patronales.

Los católicos tradicionales tienen una práctica religiosa más bien orientada hacia las devociones, a los santos y a la virgen María, y, por lo tanto, no cuentan con una práctica religiosa sostenida. Centran su atención en las imágenes y las procesiones e inclusive son tildados de ‘hipócritas’ y ‘borrachos’. Al respecto, nuestros encuestados manifiestan que “debe existir una fe verdadera y no fingida como lo hacen los otros católicos, que por la mañana alaban y por la noche se emborrachan; eso no le gusta a nuestro Señor¹.” Otro integrante del MRCC afirma que “es mucho más verdadera nuestra fe, pero así no es de los católicos tradicionales; ellos mienten, se emborrachan y se meten con hombres y mujeres casados y a nuestro Señor no le gusta eso.”² Un tercer carismático señala que “los carismáticos practicamos la religión católica, alabando y adorando con mucha fe y alegría, con cantos y

1 Encuesta a un miembro carismático de 55 años, el 24 de junio de 2015, en la Parroquia de San Francisco de Asís.

2 Encuesta a un miembro carismático de 62 años, el 1 de julio de 2015 en la Iglesia de San Francisco de Asís.

música, cuando es necesario con danzas; en cambio los católicos tradicionales no.”³

Rosa Naccha, responsable del Ministerio de Evangelización, afirma que muchos católicos tradicionales pertenecientes a diferentes hermandades, se han pasado a las filas del MRCC porque se sentían:

[...] motivados por la renovación carismática, y también, como les gusta escuchar la palabra viva, una palabra más cercana, una palabra del Dios que quiere, porque a veces en la eucaristía, la palabra desde que habla el padre, es un poco lejana, la gente no le atiende, no la escucha, no la escucha.⁴

La propia señora Naccha perteneció a la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) dirigida por sacerdotes jesuitas en Ayacucho antes de integrarse al MRCCA, al sentir el llamado del Espíritu Santo:

Yo estaba para entonces en la CVX [...] yo aprendí mucho con los jesuitas, me formé mucho con los jesuitas, pero de hecho es otra espiritualidad [...] Con los jesuitas yo aprendí a conocer a Cristo vivo, a Cristo resucitado. Yo empecé a cambiar mi devoción del Cristo de las imágenes, al Cristo del Evangelio [...] hay jesuitas carismáticos; pero acá [en Ayacucho] el movimiento de la CVX no es para nada carismático. Entonces, la diferencia fundamental está en que en la renovación carismática se le da mucha importancia al Espíritu Santo y no es así entre los jesuitas. De hecho, no se olvidan del Espíritu Santo, pero no se le da la importancia debida. En cambio, en la renovación sí. Primero yo iba a la renovación, como mi apostolado para ayudar un poco a la gente. Pero poco a poco me fui dando cuenta que mi llamado estaba más en la renovación que en la CVX. Tuve que dejar con mucha pena la CVX, [sentí] como un llamado; sí, como un llamado, pero ahí era mi lugar, no sé si entiende, y me atrajo mucho esto del Espíritu Santo.⁵

3 Encuesta a un miembro carismático, de 54 años, el 17 de junio de 2015, en la Parroquia San Francisco de Paula.

4 Entrevista con Rosa Naccha.

5 Entrevista con Rosa Naccha.

A diferencia de otros grupos pentecostales y evangélicos que aparecen de la nada, el MRCC aparece a partir de una experiencia de vida religiosa en comunidad por parte de sus integrantes, sea esta evangélica o católica, algo que le da solidez, institucionalidad e identificación.

Asimismo, en contraposición a la imagen monolítica que aparentaba proyectar la Iglesia Católica, en el movimiento se ponen en cuestión los valores éticos y morales de los católicos tradicionales, cuestionando de este modo al responsable de la difusión y reproducción de dichos valores: la autoridad católica.

De otro lado, el habitus particular de los carismáticos ayacuchanos se asienta sobre la base de experiencias previas dentro del propio catolicismo tradicional y/o de otros grupos católicos, a partir de cuyos fundamentos, a los que se ha sumado los preceptos del pentecostalismo evangélico, se ha construido una identidad híbrida que sintetiza prácticas y representaciones particulares, propias y excluyentes respecto de los otros grupos religiosos, dotando así de solidez y permanencia al MRCC.

Según Bajtin, la identidad y la alteridad no se presentan como opuestas, sino que la construcción del yo o del nosotros está en permanente relación dialógica a nivel de símbolos y significados aprendidos y conjugados en la vida en común. Podríamos decir, entonces, que el MRCC construye su identidad a partir de una relación dialógica tanto con los otros católicos como con los protestantes pentecostales, intersectando los discursos, los símbolos y significados religiosos (citado por Alejos, 2006, p. 49)

Dentro del MRCC se revela la construcción de una nueva identidad religiosa –que se presenta como híbrida– de un nosotros diferente al de los otros católicos y no católicos, a partir de la noción de un cierto exclusivismo que se expresa en la ‘certeza’ que son ellos los portadores de los verdaderos valores, de los dogmas y de los verdaderos principios del catolicismo, inspirados en la presencia del Espíritu Santo. Son ellos los portadores de ese carisma que los encamina no solamente a dar testimonio de su fe que se muestra vivencial y emotiva, sino también de una vida ejemplar y comprometida con la doctrina cristiana y católica.

La preeminencia que ponen los carismáticos en la figura del Espíritu Santo, el culto vivencial, el acercamiento ‘directo’ con la divinidad – muchas veces prescindiendo del sacerdote como intermediario–, prácticas como el don de lenguas, el estudio permanente de la Biblia o el proselitismo efectivo para sumar más integrantes al grupo son aspectos que los une al pentecostalismo evangélico y que los diferencia del catolicismo tradicional.

De esta manera asistimos, por una parte, a un posicionamiento objetivo respecto de lo que puedan pensar de ellos los demás agentes que ocupan el campo religioso; y por la otra, a un nivel subjetivo y simbólico de cada miembro del MRCC en torno al significado de sus prácticas y creencias que a su vez cohesionan al grupo.

De otro lado, aunque los sacerdotes y carismáticos no lo quieran reconocer, el MRCC se presenta como un agente destabilizador en el campo religioso del catolicismo, dado que la noción de exclusivismo alcanza también a una parte del clero, que al margen de la congregación religiosa a la que pertenecen se integra al movimiento. En la actualidad incluso algunos seminaristas están siendo formados como sacerdotes carismáticos. Estos sacerdotes carismáticos establecen relaciones más horizontales y de mayor confianza con los líderes (laicos) y miembros de base del movimiento carismático.

Anteriormente, esta conducta horizontal y de mayor acercamiento a los miembros de base estaba reservada únicamente para los líderes evangélicos (pastores o ancianos), pero no así a los sacerdotes católicos, quienes mayormente se mostraron distantes y verticales respecto de los laicos. Aquí surge la pregunta: ¿Cuál será la postura de los nuevos sacerdotes carismáticos respecto de los otros sacerdotes tradicionales? ¿Se pone o no en juego la organización jerárquica y tradicional de la Iglesia Católica? No sería raro que dentro de un tiempo sean estos quienes también cuestionen otros aspectos de la iglesia –como el celibato– y mermen su poder.

Por de pronto, encontramos discrepancias entre los sacerdotes respecto a MRCC. El padre jesuita Francisco Chamberlain comenta:

Yo no digo que no tengan sensibilidad [...] pero me parece que están muy centrados, demasiado [centrados] en el culto ¡Esto no es católico!, es decir, no es la única manera de vivir lo católico. El Espíritu Santo está; uno no tiene que desmayarse para saber si está, para saber si el Espíritu Santo está presente en su vida o no. En el fondo vale más la ayuda al hermano que la vivencia y en la ayuda al hermano, ahí está el espíritu también, aunque uno no se desmaye.⁶

El padre Chamberlain se siente disgustado por el histrionismo que muestran los carismáticos en el culto; pero lo más resaltante de la entrevista es que detrás de este histrionismo el testimoniante nota la intención carismática de desvirtuar los dogmas de la Iglesia Católica y darle una interpretación y significado propio.

Otra manifestación de este exclusivismo la encontramos cuando los carismáticos aceptan las semejanzas con los grupos evangélicos, y sobre todo, con el evangelismo pentecostal. Inclusive aceptan que sus orígenes están ahí, pero se sienten diferentes no solo por el aspecto doctrinal, sino porque los católicos que han dejado las filas del catolicismo para integrarse a las filas del evangelismo protestante son calificados como ignorantes o seudo protestantes por el clero católico:

[...] son los católicos ignorantes los que se han marchado para allá. Pregúntale a cualquiera de los que están allí si eran católicos. Te van a decir, sí. Pero pregúntale también, si van a la misa el domingo o pertenecen a un grupo. Te van a decir no. Entonces son católicos ignorantes, de poca formación. Como dice la frase “católico ignorante, seguro protestante”, y a veces la ignorancia hace que lleve a muchas; pero yo también he visto que hay muchos evangélicos y hasta pastores, yo veo que hay muchos pastores muy grandes, que fueron buenos pastores, se volvieron católicos, y eso es lo que pasa a veces. La gente ignorante hace que se vaya a otros, se van a donde creen que se sienten mejor, o sea, buscan su comodidad, pero nunca han visto, nunca han seguido realmente a Dios.⁷

6 Entrevista al sacerdote jesuita Francisco Chamberlain. Lugar y fecha de la entrevista: hogar de los Jesuitas, Ayacucho, 19 de febrero de 2015.

7 Entrevista realizada a Rodolfo Llamocca, servidor y responsable del ministerio de música

Uno de los símbolos más destacados de la identidad carismática es el bautismo carismático, que es algo que marca la diferencia entre carismáticos y católicos tradicionales, así como de los otros movimientos católicos no tradicionales, como los Neocatecúmenos, Juan XXI, *Opus Dei*, entre otros. Este es el bautismo del Espíritu Santo –no es el sacramento que se imparte desde la Iglesia Católica tradicional– por tanto, no es aplicable a niños y niñas que no tengan consciencia y capacidad para decidir:

El bautismo sacramento, todos [lo] conocemos. Es el sacramento que nos dan en la iglesia [y] nos hacemos cristianos, hijos de Dios. Pero el bautismo del Espíritu Santo se hace más presente; es una efusión del mismo espíritu. O sea, es orar sobre la persona una vez que se haya reflexionado mucho, una vez que uno está en un ambiente de oración, con bastante fuego, con mucha invocación al Espíritu Santo. [Le] llamamos efusión para no confundirlo con el bautismo sacramento. Entonces se ora por la persona, y la persona va sentir, por lo general, va a sentir calor, va a sentir fuego, y va a sentir realmente todo lo que no ha sentido, como una presencia de Dios en su vida que le cambia a la persona.⁸

Efusión es el nombre que se le da al bautismo en el Espíritu Santo para diferenciarlo del bautismo sacramento. La efusión no es aplicable a un niño, porque para ello la persona debe estar consciente. El bautismo carismático solo puede hacerse efectivo previo una exigente preparación en los ‘Seminarios de vida en el espíritu’. Esta es otra de las similitudes con los grupos evangélicos, para quienes también el bautismo es el espacio liminar para convertirse en un auténtico cristiano que acepta y encarna los valores y prácticas distintas a los otros agentes que compiten en el campo religioso. En este caso se trata de las prácticas y valores particulares de los miembros del MRCC.

Respecto a los otros grupos católicos no carismáticos, como los

de la parroquia de Santa Rosa. Fecha y lugar de la entrevista, Ayacucho 20 de septiembre de 2015.

8 Entrevista con Rodolfo Llamocca.

Neocatecúmenos, los del Opus Dei o Juan XXIII, dijeron que cada grupo tiene su carisma y su propia forma de alabar a Dios, y que merecen respeto; sin embargo, asumen que son los carismáticos los que profesan una fe verdadera, no fingida, que tienen una mejor forma de alabar a Dios, y sobre todo, que reciben la presencia y la orientación del Espíritu Santo. Claro, es el cariz pentecostal el que en este caso constituye la esencia de las creencias y prácticas carismáticas que lo diferencia de los otros grupos que también forman parte de la pluralidad del catolicismo actual.

Parte de los miembros del MRCC refieren que no se confiesan; por tanto, tampoco comulgan. Muchos de ellos tampoco consagraron su unión matrimonial y solo lo hicieron en la vía civil o simplemente son convivientes. Aún así, se asumen como carismáticos comprometidos y diferentes a los demás católicos. Además, muchos de ellos afirmaron que no van regularmente a la celebración de la misa dominical y a otras actividades de su parroquia, pero sí lo hacen cuando se trata de los rituales y actividades del grupo carismático.

Como podemos apreciar a partir de estas aseveraciones, este es otro aspecto que marca la tensión y la diferencia entre la jerarquía católica y el MRCC y es que la postura y formas de vida de sus miembros contraviene los valores éticos de la Iglesia Católica tradicional, donde la confesión, el recibir a Cristo mediante la Eucaristía, así como la consagración del matrimonio, son prescripciones obligatorias para todos los miembros de la iglesia.

El cumplimiento del sacramento del matrimonio no admite la convivencia ni las relaciones sexuales prematrimoniales; sin embargo, los carismáticos relativizan el valor y el significado de este sacramento y asumen la convivencia con 'normalidad' y sin ningún sentimiento de culpa. La confesión y la comunión tampoco tienen relevancia entre los miembros del MRCCA, asemejándose de este modo más bien a los grupos evangélicos, quienes propician una comunicación directa con la divinidad, sin intermediación de los especialistas (sacerdotes, pastores o ancianos), retando de este modo el poder eclesiástico y los preceptos de la Iglesia Católica monolítica y jerárquica.

Igualmente, hay una selección consciente respecto a la asistencia a las misas dominicales, tal como lo establece la jerarquía católica; pero sí lo hacen y no dejan de asistir cuando se trata de misas carismáticas y a las reuniones y actividades del grupo carismático.

Otro aspecto que diferencia a los miembros de MRCCA de los otros católicos es su postura respecto a la disminuida importancia que le dan a la presencia sacerdotal en las diversas actividades que estos realizan. Aunque en el ámbito del discurso los carismáticos no niegan la importancia de la presencia sacerdotal, esta ha quedado prácticamente restringida a la administración de los sacramentos y la celebración de la Eucaristía. El grupo carismático desarrolla una serie de actividades religiosas prescindiendo del sacerdote. Su acercamiento y comunicación con la divinidad ya no necesita —en gran parte— de la mediación del especialista. Son los líderes carismáticos, los profetas y el grupo en su conjunto quienes, a partir de sus propios saberes (dominio práctico), establecen el contacto con Dios, fundamentalmente por medio de la oración y la alabanza. Así lo pudimos comprobar de forma personal en las diferentes actividades carismáticas en las que participamos.

LA ERA DE LOS LAICOS EN AYACUCHO

Acabamos de mencionar que la curia católica va reduciendo su presencia e importancia dentro de las actividades del MRCC, mientras que el sector de los laicos carismáticos cada vez va tomando mayor cuerpo e importancia dentro de este movimiento y dentro de la Iglesia Católica. Es destacable la puesta en escena de los laicos por el lugar que van ocupando los nuevos ‘agentes carismáticos’ dentro del campo religioso del catolicismo, donde se alberga —además del MRCC— a una serie de movimientos surgidos a partir de Vaticano II, que han dado paso denominada como ‘era de los laicos’. A ello se suma la presencia de grupos no católicos (protestantes) a los que muchos emigraron sobre todo en la época de la violencia política.

A partir de todo lo expuesto, podemos afirmar que hay un declive, una consecuente disminución del poder de la jerarquía católica en el

campo religioso. En este caso un poder ancestralmente ortodoxo es retado y subvertido por los grupos heterodoxos. Estos grupos han logrado arrebatarnos –en gran medida– el monopolio de lo que Bourdieu llama el capital religioso (Bourdieu, 1990 y 2006). De esta manera, la verticalidad y el poder de la jerarquía católica no ha tenido otra alternativa que aceptar no solo el ascenso de los laicos, sino también una serie de prácticas que rompen con la tradición religiosa católica y que en otros tiempos habrían sido calificadas de heréticas.

Entre los sacerdotes, estos acontecimientos se presentan como una especie de *mea culpa* cuando tienen que reconocer la verticalidad y la distancia que ha existido y aún existe entre el clero y los fieles laicos. Así lo manifiesta el padre Julián Huamán, párroco de la iglesia de la Sagrada Familia:

Los laicos antes no podían agarrar la Biblia, pero ya ahora sí. Antes no podían participar en misa, en la lengua vernácula, pero ahora ya lo tienen [...] entonces Juan XXIII abre camino a todo esto, un gran cambio. Aún nos tenía que costar a los que hemos entendido. Yo recuerdo cuando llegué a Ayacucho de Huanta, a la vocacional para internarme, había sacerdotes en plena misa que el obispo dirigía desde la sede principal a los laterales. Ahí estaban los canónigos celebrando misa con sus grupitos de fieles. En plena misa, fíjate, grande. Eso hubo hasta antes del Concilio Vaticano II; pero el Vaticano II ya rompió con todo eso. Pero ha costado al obispo pelearse con los sacerdotes, la incompreensión de él. Había fieles cristianos aferrados a esas costumbres. Entonces no era fácil. Ahora ya los laicos pueden predicar, y de hecho jóvenes que dicen Renovación, Eje, Juan XXIII, predicar, ya predicar. Los sacerdotes nuevos que estamos saliendo, ya venimos con esa formación, no nos dificultamos, no, no es odisea nuestra caminar, y estamos ya trabajando con ellos y nos va bien.⁹

Con estas expresiones, el párroco de la Sagrada Familia confirma una vez más la tensión, la disminución y/o pérdida paulatina del poder

⁹ Entrevista realizada al padre Julián Huamán, párroco de la iglesia de la Sagrada Familia. Lugar y fecha de la entrevista: Ayacucho, 15 de mayo de 2015.

monopólico entre la jerarquía católica y los diferentes grupos que la integran, en este caso el MRCC. Esta disminución o pérdida de poder ha sido propiciada por la propia jerarquía y una élite católica históricamente distante de los miembros de base (los laicos). En el caso de los carismáticos, esta disputa se funda –aunque no se acepte en el terreno del discurso– en los preceptos heterodoxos del pentecostalismo evangélico, donde los miembros de base mantienen una relación más bien horizontal frente al dominio erudito de sus especialistas.

ORTODOXIA Y HETERODOXIA:

LA OPINIÓN DE LOS MIEMBROS DEL CLERO

Según algunos miembros del clero en Ayacucho, existe una tendencia ‘conservadora’ de los carismáticos que se expresaría en el hecho de que el MRCC no tiene entre sus objetivos un compromiso social, que intente cambiar las estructuras de la sociedad, como fue el caso de la Teología de la Liberación.

Ante la pregunta de si el grupo carismático al parecer no estaría comprometido con una transformación en términos sociales, sino más bien con una transformación personal y espiritual de cada individuo, el padre Julián Huamán respondió lo siguiente:

Es lo más correcto, porque la tarea de asuntos sociales es tarea del fuero civil, de las autoridades, las instancias civiles, que son los que tienen que actuar a como dé lugar. Pero, también en la iglesia se hacen algunas acciones sociales; por ejemplo, tienen hospitales, clínicas, tienen sus CEPROS, colegios. Son actividades sociales. Asimismo, las casas hogares. Pero de una manera tan escondida y discreta. Nunca publican o dicen cosas.¹⁰

Ante esta postura, el padre jesuita Chamberlain tiene una posición crítica que comienza por la forma vivencial con la que los miembros del MRCC asumen su fe católica, que no propicia el cambio social. En tal sentido, y según él el MRCC formaría parte del ala derechista de la

¹⁰ Entrevista al padre Julián Huamán.

Iglesia Católica:

El otro día en el texto para la misa, tocó leer el Génesis, cuando Caín mata a su hermano Abel. Entonces el texto tiene a Dios preguntando: ¿dónde está tu hermano? Entonces la respuesta de Caín: ¿soy acaso guardián de mi hermano? Bueno, lo que quiero decir es que esto no es simplemente culto, es cómo vives con el otro o con los otros, no solo semejantes sino también diferentes. Esto es parte del Evangelio. Creo que la vivencia carismática, no digo que niega, eso es absurdo, pero creo que no se acentúa a esa dimensión más humana, más social. Esta atención exclusiva a lo vivencial y no a la pregunta del Señor a Caín: ¿dónde está tu hermano? Ciertamente, el movimiento es de Estados Unidos, donde el evangelismo es una tendencia muy fuertemente conservadora. Conservadora en el sentido [...] político también. O sea, la derecha en Estados Unidos, por lo menos, está fuertemente influenciada por el evangelismo. ¿Has escuchado sobre Sarah Palin? Bueno, es carismática y es súper conservadora. La tendencia del partido republicano está fuertemente marcada por este tipo de evangelismo y las posiciones políticas que se van generando, conservadoras todas.¹¹

Con esta cita, nuestro entrevistado nos conduce una vez más no solo a la noción de exclusivismo y de frontera que distingue e identifica a los miembros del MRCC, sino, que deja ver una conexión profunda entre política y religión. El ‘carisma’ –afirma Weber– se presenta como una cualidad extraordinaria de un tipo de personalidad, por cuya virtud se considera poseedora de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas o por lo menos extraordinarias y no asequibles a otro. Así, los líderes carismáticos pueden presentarse como enviados de Dios o como seres ejemplares, y por tanto, pueden constituirse como jefes o caudillos (Weber, 2008). De este modo, la autoridad de los líderes carismáticos, legitimada por los miembros de base en el terreno religioso y en el terreno político, hace que la política se presente como religión o que la religión se convierta en política.

11 Entrevista a Francisco Chamberlain.

El sacerdote jesuita Chamberlain crea, con su opinión, una dicotomía entre la ortodoxia y la heterodoxia. Usando las figuras de Caín y de Sarah Palin, coloca a los del MRCC en la línea heterodoxa para ejercer una crítica al movimiento.

Esta posición de la jerarquía católica evidencia que en la era de los laicos son estos quienes van asumiendo un rol protagónico al interior de la Iglesia Católica, cubriendo las falencias que se derivan de una institución tan jerarquizada y distante. Si bien los movimientos carismáticos debilitan la unidad del catolicismo, al mismo tiempo pueden contribuir a hacerlo más democrático y abierto, con el riesgo de atenuar las fronteras entre católicos y protestantes.

De acuerdo a lo recogido en nuestro trabajo de campo, podemos afirmar que lo que buscan los carismáticos es volver a las verdaderas fuentes del catolicismo, y a partir de la presencia de Espíritu Santo, propiciar el cambio personal, un cambio que tendría un efecto multiplicador entre los otros católicos, y en consecuencia, en toda la sociedad, pero partiendo siempre de lo espiritual.

CAPÍTULO VI

EL MUNDO RELIGIOSO DEL MRCC

Los rituales son prácticas sociales repetitivas y simbólicas cuya finalidad es recrear y cohesionar a un grupo o comunidad, contribuyendo en la construcción de su identidad mediante la celebración de un acontecimiento ceremonial. Los rituales rompen con la cotidianidad, separando lo sagrado de lo profano, creando un espacio y un tiempo ritual que, en el caso de la religión, nos acerca a la divinidad (Eliade, 1967; Durkheim, 2001; Geertz, 2003). Para Turner el ritual es “una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas” (1990, p. 21). Incluye objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales, siendo el símbolo la unidad mínima del ritual. Por su parte, Finol afirma que un ritual es un conjunto codificado de acciones simbólicas, articuladas en un espacio y un tiempo específicos, con un soporte corporal, “que expresan valores y creencias de un grupo o comunidad, y cuyo propósito es crear y/o reforzar el sentido de identidad y pertenencia y renovar la cohesión y solidaridad social” (2009, p. 55).

El mundo religioso de los miembros del MRCC se presenta como el conjunto de prácticas ritualizadas que tienen como eje central a los

grupos de oración.¹ Los grupos de oración son encuentros por lo general semanales de los miembros de MRCCA. Según Gabriela Sánchez (2014), estas reuniones constituyen uno de los ritos más importantes de este movimiento, en el que se realizan oraciones, alabanzas y prédica y se lleva a cabo la lectura de la Biblia. Así lo pudimos constatar en nuestro trabajo de campo en las cinco parroquias estudiadas. También se hacen retiros espirituales, seminarios de vida en el Espíritu, voluntariado (de diferente orden) y ceremonias rituales como la misa, la imposición de manos, la escenificación del Vía Crucis, o la celebración del día del Pentecostés, todos ellos caracterizados por la experiencia profunda y vivencial que los diferencia de la tradicional forma de vivir la fe religiosa en la Iglesia Católica.

El ritual carismático es un ritual que enseña a sus miembros cognitiva y emocionalmente de diferentes formas, a través de testimonios, el discernimiento de espíritus, los comentarios y guías de los servidores, la oración comunitaria, la enseñanza, los cantos, el contacto físico y la mutua contención emocional y física que realizan fieles y servidores, todas instancias por las cuales se transmite una determinada visión y experiencia del mundo, tal como señala Cabrera (citada por Sánchez, 2012, p. 24).

El conjunto de miembros del MRCC se reúne regularmente una vez por semana, por lo general los sábados o domingos, aunque también lo hacen durante los días de semana. Las reuniones se llevan a cabo mayormente en sus parroquias o en espacios contiguos al templo. En algunas parroquias como San Francisco de Paula, Magdalena y San Francisco de Asís el grupo carismático está conformado solo por personas mayores (en promedio de 40 años de edad), mientras que en La Sagrada Familia y Santa Rosa hay grupos de jóvenes como también de mayores, y las reuniones se hacen por separado.

1 Un grupo de oración es una reunión destinada principalmente a la formación carismática a través de la oración y a las alabanzas que allí se realizan. Son reuniones abiertas a cualquier persona, pero se espera que asistan principalmente los miembros de la RCC. Sus integrantes varían en cantidad, pero el promedio aproximado es de diez miembros (Sánchez, 2012, p. 56).

Se aprecia un grupo numeroso de jóvenes entre 13 y 29 años en las parroquias de la Sagrada Familia y Santa Rosa que pertenecen a un subgrupo de los carismáticos. Los llamo así porque si bien ellos se manejan dentro del perfil del MRCC, se dedican más al tratamiento de temas juveniles tales como el consumo de alcohol o de drogas, problemas de depresión, el abandono de los jóvenes, etc. También hacen retiros espirituales, como paso previo para integrarse al grupo carismático. Así lo confirma el párroco de la iglesia de la Sagrada Familia, Julián Huamán:

El grupo Eje, es un grupo de encuentro juvenil en el espíritu. Ellos se distinguen porque hacen [retiros] un fin de semana de tres días. Los enfoques de temas son más psicológicos que espirituales; en cambio la Renovación Carismática es netamente espiritual, dogmática [...] los del grupo Eje más llegan a los problemas muy personales de los jóvenes, desde allí comienzan a dar reflexiones.²

Asimismo, el padre Huamán manifestó que el grupo eje está conformado por jóvenes de colegios secundarios que en su gran mayoría son pobres, viven por lo general en las zonas urbano marginales de la ciudad y aunque el número de mujeres y hombres es equilibrado, “las mujercitas son más comprometidas que los hombres”.

En la parroquia Santa Rosa de Lima también encontramos una masiva concurrencia de jóvenes, provenientes de diferentes colegios de nuestra ciudad, quienes son exigidos por sus docentes para su preparación con miras a recibir alguno de los sacramentos: bautizo, Primera Comunión o Confirmación. Esta preparación se hace en el marco de las prácticas carismáticas; es decir, previamente se alaba a Dios cantando y danzando al ritmo de canciones juveniles y de géneros diversos (huayno, cumbia o rock). Así lo constatamos cuando participamos de este evento el 3 de septiembre de 2015, donde asistieron aproximadamente cien jóvenes de ambos sexos. Una gran parte de estos jóvenes se integraron al grupo Eje y otros se disponían a integrarse al MRCC.

2 Entrevista realizada al padre Julián Huamán.

EL PROCESO RITUAL EN EL MRCC

La oración y la alabanza al Espíritu Santo se presentan como los actos más importantes y emotivos que se puede apreciar en el proceso ritual de los carismáticos católicos; también es muy importante el estudio de la Biblia. El proceso ritual está asociado a una estructura temporal flexible tanto en su duración como en la forma de desarrollarlo. Se compone de diferentes etapas por las que va transcurriendo la oración. Asimismo, esta temporalidad está asociada a diversas manifestaciones de emotividad: la alegría del baile, los gritos de alabanza con los brazos extendidos y las manos levantadas hacia el cielo, gritos que se hacen cada vez más intensos y van al ritmo de la música que tiene diferentes cadencias según cada etapa del ritual. Además, entre las manifestaciones aparece el llanto profundo mientras que algunos entran en trance o éxtasis, tiemblan, caen al piso y otros oran fervorosamente en un lenguaje “que no se entiende”; se trata de la presencia de la glosolalia o don de lenguas otorgado por el Espíritu Santo.³

Joan M Lewis sostiene que el mito y el rito no son exclusivos de la religión; en cambio, *la* experiencia espiritual en su sentido estricto sí lo es. Conviene distinguir entre la experiencia espiritual que se considera común en el comportamiento religioso de la mayoría de creyentes, y la experiencia de éxtasis, que se presenta para muchos como una experiencia espiritual extraordinaria (citado por Marzal, 2002, p. 147).

Entre los carismáticos esta experiencia extraordinaria tiene lugar en las manifestaciones emotivas del éxtasis y/o el trance, que se presenta como el clímax del proceso ritual carismático en un contexto ritual dominado por la oración, la invocación y la alabanza al Espíritu Santo

3 Glosolalia es una palabra derivada del griego glossa, lengua y latía, hablar. Es usada como sinónimo de hablar en lenguas. Esta manifestación también es parte de rituales protestantes, pentecostales y de otras confesiones. Aparece en el Nuevo Testamento, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles (2: 1-11) en la manifestación de Pentecostés. Es una práctica característica de las primeras comunidades cristianas que no fue repetida en los siguientes siglos. Recién a partir del 1900 con el movimiento pentecostal comienza nuevamente a manifestarse. Luego, durante varias décadas, estuvo confinado al movimiento pentecostal. Sin embargo, en 1960, con la llegada del neopentecostalismo, esta práctica se expandió a las diferentes denominaciones religiosas, entre ellas el catolicismo. (Sánchez, 2014, p. 60)

y la música que desemboca en un sentimiento numinoso.⁴ Es esta experiencia extática la que caracteriza la forma de vivir y expresar la fe religiosa entre los carismáticos, la que los acerca a los evangélicos pentecostales y los distancia de los católicos tradicionales. Estos últimos, en general, están ligados a las devociones y los sacramentos, como los católicos populares que rezan llorando a su santo o los otros grupos del pluralismo católico, como los Neocatecúmenos, que suelen tener una expresión emotiva más reprimida (Marzal, 2002, p. 163). Por lo tanto, no han experimentado la verdadera presencia de Dios a través del Espíritu Santo, como lo han sostenido nuestros entrevistados.

Para Cabrera (2004), la experiencia religiosa de los carismáticos aparece como una conversión interna articulada a una religiosidad emocional. Conversión interna porque pertenecen al catolicismo y articulada a una religiosidad emocional, porque la forma en que los carismáticos realizan sus prácticas permite expresar un tipo de emocionalidad que otro tipo de catolicismo no permite (citado por Sánchez, 2012, p. 54).

El proceso de oración y alabanza al Espíritu Santo responde a la estructura temporal que aparece en la tabla 1. Los objetos o elementos rituales utilizados en estas reuniones son la Biblia, una cruz, dos velas e instrumentos musicales con los que carismáticos entonan canciones.

La Biblia es un símbolo sagrado muy importante y central en las reuniones de los grupos de oración y de todo ritual carismático⁵.

4 Rudolf Otto define el sentimiento numinoso como la dimensión irracional de la religión, que brota ante el misterio que es tremendo, porque atemoriza y al mismo tiempo fascina porque atrae. Dicho sentimiento es ambivalente: por una parte, atemoriza por su grandeza e incomprensibilidad; y por otra, fascina por la atracción que ejerce sobre el ser humano. Este sentimiento “se da en todas las religiones como su fondo y su médula”, pero de modo especial en las semíticas y, sobre todo, en las bíblicas. Lo numinoso se despierta, más que con muchas palabras, “en la actitud, en los ademanes, en el tono de voz, en el semblante, en la expresión de insólita importancia del acto, en el solemne recogimiento de la comunidad orante” (citado por Marzal, 2002, pp. 150-157).

5 Víctor Turner define el símbolo como la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas; es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual. Son objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual. El símbolo ritual funciona como un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de actividad. Igualmente, precisa que en el contexto

La Biblia condensa los valores éticos y morales de la fe y las prácticas carismáticas. El grupo organiza el culto y demás actividades y se moviliza emocionalmente en torno a ella. La Biblia siempre es colocada en la parte central, sobre una mesa o silla y sobre un paño rojo acompañada de ramos de flores. Cada uno de los asistentes a las reuniones debe portar su Biblia, ya sea en las reuniones de los grupos de oración, como cuando se hacen reuniones expresas para escrutar la Biblia. La escrutación de la Biblia consiste en la lectura, estudio y reflexión sobre algún tema previamente elegido; cada integrante participa leyendo algún párrafo de la Biblia y luego los asistentes opinan sobre la lectura. Este es un aspecto que diferencia sustancialmente a los carismáticos de los católicos tradicionales y los acerca más bien a sus pares evangélicos pentecostales. El estudio de la Biblia no ha sido nunca una práctica muy difundida entre los católicos tradicionales; pero sí lo es entre los grupos evangélicos, para quienes la Biblia es también el símbolo primero y más importante de su fe religiosa.

Para carismáticos y protestantes, la Biblia contiene los fundamentos de la fe cristiana y la palabra de Dios; es ahí donde se pueden encontrar ‘todas’ las respuestas sobre la vida, la salud y la conducta deseables para todos los seres de la Tierra. Asimismo, la Biblia es el medio para seguir el camino de Cristo, para conocer los dones y los carismas; por ello, carismáticos y protestantes destacan la importancia de difundir la palabra de Dios por diferentes medios y de diversas formas. En muchos casos, también la Biblia es utilizada como un recurso para el proselitismo religioso encaminado a ganar mayor número de adeptos entre la población, práctica más bien común entre los grupos protestantes.

ritual los símbolos son de dos tipos: dominantes y periféricos. Un símbolo dominante es una unificación de significados dispares, interconexas porque poseen un común de cualidades análogas o porque están asociados de hecho o en el pensamiento y se caracterizan por su cualidad de condensación. Los símbolos generan la acción y los símbolos dominantes tienden a convertirse en los focos de interacción. Los grupos se movilizan en torno a ellos, celebran sus cultos ante ellos, realizan otras actividades simbólicas cerca de ellos y, con frecuencia para organizar santuarios compuestos, les añaden otros objetos simbólicos (1999, pp. 21-35).

Tabla 1: Estructura temporal de los rituales carismáticos

Etapa	Actos
Primera etapa :	Inicio de la sesión con cánticos y la invocación al espíritu santo.
Segunda etapa :	La oración del perdón. Oración de alabanza y oración de petición.
Tercera etapa :	Estudio de la biblia y/o charla por parte del coordinador o miembro antiguo, sobre diversos temas: “El reinado del Espíritu Santo”, “estudio de los diez mandamientos y los sacramentos” o “las enseñanzas de San Martín de Porres”, entre otros temas. Ocasionalmente se informa sobre los acuerdos de las actividades a realizar. Es en esta tercera parte de la estructura temporal, donde se introduce algún ritual específico, según sea el momento festivo.
Cuarta etapa :	Fase testimonial. Las personas dan sus testimonios sobre las experiencias vividas a través de estas oraciones.
Quinta etapa :	Oración de alabanza, con una duración de 5 a 10 minutos, acompañados siempre de un fondo musical; luego los cánticos y el recibimiento a los invitados, visitantes y/o nuevos integrantes del MRCCA.
Sexta etapa :	Oración y cánticos de despedida. El abrazo de la paz. En este punto se puede incluir también, la imposición de manos –que no siempre se realiza en estas reuniones, sino más bien durante los Retiros- para lograr diferentes objetivos, como sanar a algún enfermo, liberarse de algún problema o sufrimiento, alcanzar alguna meta, etc. La imposición de manos es uno de los carismas dados por el espíritu santo, y lo ejercen los miembros más antiguos del grupo o el sacerdote.

Fuente: elaboración propia.

La música también es un elemento central en todas las actividades del MRCCA. Aparece como trasfondo, como sostén y articulación de un lenguaje común, independientemente de actos como el trance extático, misticismo, imitación o expresión corporal entusiasta, tal como sugiere Ospina Martínez (citado por Gabriela Sánchez, 2014, p. 59). Es el ministerio de música el que se encarga de garantizarla; se tiene siempre, mínimamente, la presencia de un miembro quien toca la guitarra en las reuniones de los grupos de oración, en las demás actividades como retiros espirituales, en las reuniones de jóvenes y por supuesto en las misas carismáticas, en las que encontramos un mayor número de miembros carismáticos, sobre todo jóvenes, ejecutando diferentes instrumentos musicales como panderetas y teclado.

Toda jornada de fe comienza siempre cantando y bailando, mientras que en los momentos de la oración se ora al ritmo de melodías suaves y con diferentes cadencias que pueden ser entonadas por los miembros de MRCC, o simplemente repitiendo alguna frase hablada al compás de la guitarra. La música juega un papel sumamente importante y cumple la función de movilizar emocionalmente a las personas. No es posible siquiera concebir una reunión carismática sin música.

Las canciones e himnos que se entonan forman parte del cancionero católico, y otra gran parte proviene más bien del cancionero pentecostal. Por ejemplo, ‘Quiero Alabarte’, del compositor pentecostés y evangélico Alejandro Alonso; ‘Yo tengo un amigo que me ama’, del compositor pentecostés Marcos Witt, que es considerada dentro del cancionero católico tradicional, pero con una letra algo diferente; ‘En el principio el Espíritu de Dios’, ‘Déjalo que se mueva’ y ‘Los hijos de Sión’, estas tres últimas también pentecostales, pero de autor anónimo.

Los carismáticos cuentan con un amplio cancionero y con melodías para cada fase del proceso ritual, así encontramos canciones de alabanza, para bailar y cantar, Canciones del Espíritu Santo (sobre todo himnos y otras melodías que dan sensación de paz y tranquilidad), canciones de oración (melodías muy suaves y conmovedoras) y canciones a la virgen María.

La siguiente canción titulada ‘Hay una unción’, que se canta bajo

los acordes de una suave melodía, es entonada al momento de la unción del Espíritu Santo:

*Hay una unción aquí,
cayendo sobre mí, llenándome,
saciando mi ser
Mi espíritu y mi alma se están llenando,
con el poder de tu Espíritu Santo,
mi vida nunca más será igual...*

Las canciones de alabanza se ajustan en nuestro medio a diferentes ritmos musicales: merengue, huayno, cumbia, rock o fusiones; lo que importa es expresar alegría para alabar a Dios.

ALGUNAS FIESTAS Y RITUALES CARISMÁTICOS

Como lo mencionamos líneas arriba, los grupos de oración se constituyen en el espacio ritual más importante en el mundo religioso de los miembros de MRCC, pues es ahí donde se aprende y se expresa el sentido, los significados y los sentimientos de ser un renovado o renovada de la fe en el Espíritu Santo. Sin embargo, merecen especial mención algunas celebraciones carismáticas como la misa carismática, la celebración del Santísimo, la fiesta por el día de Pentecostés, la escenificación del Vía Crucis de Jesús o el ritual de la imposición de manos. Estas celebraciones cobran mayor relevancia y significación porque están asociadas a las creencias e interpretaciones de los carismáticos respecto a los dogmas y la doctrina católica.

Las creencias que son el soporte de su fe, de su cohesión y de su identidad y que los hace diferentes y exclusivos con respecto no solo de los católicos tradicionales, sino también de los otros grupos católicos son, según Cabrera, las mismas en el contenido dogmático de la Iglesia Católica. Lo diferente no ocurre a nivel de contenidos, sino a nivel de la realización de estas prácticas carismáticas; es decir, los carismáticos recuperan las prácticas primigenias de las primeras comunidades cristianas en un intento por volver a las fuentes y vivir la experiencia

religiosa como lo hacían estas comunidades. De esta manera, la vida de aquellas se transforma en un ejemplo a seguir, es una proyección del tiempo originario en el actual, donde aquel brinda el modelo para el presente como modelo ejemplar de vida cristiana (citado por Sánchez, 2012, p. 22). Agrega la citada autora que para los fieles carismáticos sus creencias no son algo abstracto, sino que en la práctica, y más específicamente en la reactualización de las antiguas prácticas cristianas, se genera una apropiación y/o reapropiación del dogma católico a través de la vivencia de las mismas. Los cambios en las prácticas y percepciones contribuyen a la transformación; a partir de esta reapropiación cambia la perspectiva del mundo y, por lo tanto, se produce una transformación en la vida del sujeto (citado por Sánchez, 2021, p. 22).

Si bien esa es la propuesta discursiva de los carismáticos en general, de acuerdo a lo verificado en nuestro trabajo de campo estas prácticas son cuestionadas por gran parte de la jerarquía católica en el sentido de que esa no es la esencia del catolicismo. Además, como lo venimos sosteniendo, esta manera de vivir la fe religiosa, que es más cercana al pentecostalismo evangélico que al catolicismo, hace que sus miembros prescindan cada vez más de la intermediación sacerdotal para muchas de sus actividades. Su énfasis en el estudio de la Biblia y esta como arma de un proselitismo para sumar a nuevos miembros, el bautismo en el espíritu entre otros, ponen en juego nuevos factores entre los agentes del campo religioso que sin quererlo disputan el poder erudito de la curia católica.

Las celebraciones rituales carismáticas se han constituido en uno de los aspectos más criticados y controvertidos de la jerarquía católica y de los católicos tradicionales por su 'excesiva' emotividad que los acerca en mayor medida con los grupos evangélicos pentecostales, más aún porque se trata de la celebración de fiestas que forman parte del calendario católico en las que los carismáticos asumen su propia organización imprimiéndoles sus formas particulares de vivir su propia experiencia religiosa .

EL BAUTISMO CARISMÁTICO O EFUSIÓN DEL ESPÍRITU

En el capítulo anterior he mencionado el Bautismo Carismático como uno de los elementos a partir de los cuales los miembros de MRCC construyen y reafirman su identidad religiosa como miembros renovados en el Espíritu de Dios. Tal como lo señalamos, se trata de una efusión que ocurre en cualquier ceremonia carismática de oración y alabanza y en la que no participan niños ni niñas. Este es un aspecto particular que los diferencia tanto de los católicos tradicionales, de los otros grupos católicos, como también de los grupos evangélicos en general, en el sentido de que este no es propiamente el sacramento establecido por el catolicismo tradicional; tampoco tiene la forma ni el significado que le dan los grupos evangélicos al bautismo para quienes, en su forma, este ritual, se hace por inmersión, reproduciendo la manera como Jesucristo fue bautizado en el río Jordán. Para los evangélicos y otros protestantes esto representa un nuevo nacimiento y en el fondo significa la conversión y aceptación del nuevo grupo al que se adscriben. En cambio, el Bautismo Carismático o Efusión del Espíritu Santo no es un ritual o ceremonia particular, ni algo que se organice específicamente para este fin, sino que es el resultado y parte de la dinámica de oración, la alabanza y la invocación al Espíritu Santo. Significa ser un renovado en la fe carismática, y se produce por el deseo del individuo y por la invocación comunitaria al Espíritu Santo para que se haga presente en esta efusión.

El bautismo sacramento todos [lo] conocemos. Es el sacramento que nos dan en la iglesia [y] nos hacemos cristianos, hijos de Dios. Pero el bautismo del Espíritu Santo se hace más presente; es una efusión del mismo espíritu. O sea, es orar sobre la persona una vez que se haya reflexionado mucho, una vez que uno está en un ambiente de oración, con bastante fuego, con mucha invocación al Espíritu Santo. Le llamamos efusión para no confundirlo con el bautismo sacramento. Entonces se ora por la persona y la persona va sentir, por lo general, va sentir calor, va sentir fuego, y va sentir realmente todo lo que no ha sentido, como una presencia de Dios

en su vida que le cambia a la persona.⁶

La Efusión del Espíritu Santo es invocada en las misas carismáticas o en los seminarios de vida a través de la oración y las alabanzas, y como tal, también es una decisión comunitaria. Los miembros del grupo de oración acompañan con su intercesión a los que piden vivir esta experiencia. La oración por la que la comunidad acoge esta petición se acompaña habitualmente del gesto de la imposición de manos que puede realizar el cura o un laico.

En el caso del MRCC, la Efusión del Espíritu se hace efectiva durante las reuniones, ceremonias y o retiros, mayormente a través de la imposición de manos por parte de los miembros más antiguos del grupo y por supuesto mediante la invocación, la alabanza y la oración. En nuestro trabajo de campo esto no se dio durante la misa, dado que los sacerdotes encargados de las diócesis y/o parroquias no son sacerdotes carismáticos.

El bautismo en el espíritu, o Efusión del Espíritu como lo denominan los carismáticos católicos, es una de las prácticas más importantes o significativas de la renovación carismática, pues este pasaje ubica al miembro no solamente como un católico sino como un “renovado en el Espíritu”. Para los carismáticos, cuando se habla del ‘Bautismo en el Espíritu’ se designa una ‘Efusión del Espíritu’. Empleando esta expresión para indicar el resurgir del Espíritu recibido en el Bautismo Sacramental a la iniciación de la vida cristiana. Con esta designación la jerarquía eclesial busca separar a los carismáticos de las iglesias protestantes en donde esta práctica es denominada bautismo y no efusión.

LA MISA CARISMÁTICA

Las misas carismáticas son celebradas por sacerdotes. Sin embargo, los laicos carismáticos siguen teniendo bastante injerencia, pues son ellos los encargados de la organización y la difusión de las mismas. Estas misas se diferencian de las misas tradicionales, no solo por su exten-

⁶ Entrevista realizada a Rodolfo Llamocca.

sión, sino también por la forma en que se realizan las oraciones y las alabanzas y por algunas manifestaciones que allí se hacen presentes como, por ejemplo, la ‘Efusión del Espíritu Santo’ o el ‘descanso en el Espíritu’, que son manifestaciones de los carismáticos (Sánchez, 2012, pp. 70-71).

Efectivamente, pude observar que en comparación con las misas tradicionales que se realizan en las parroquias estudiadas, las misas carismáticas se diferencian en varios aspectos: la concurrencia es masiva, el tiempo de duración es más largo (dos o tres horas), la emotividad con que se vive cada momento de la misa: se canta y se reza con palmas y los brazos abiertos y levantados hacia el cielo, se repite y alaba con las palabras: ¡Aleluya!, ¡Aleluya!, ¡Gloria a Dios! Es la misma forma de alabar y la misma expresión verbal y gestual que caracteriza a los evangélicos pentecostales, y no así a los católicos tradicionales.

Este tipo de misa es una modalidad distinta, propia del movimiento de renovación carismática. La organización de estos ritos permite la expresión abierta y la manifestación de las emociones a través del llanto, la risa o los aplausos. En estas misas se alaba, se canta, se aplaude y se incluye la oración de sanación.

La misa carismática, a diferencia de las tradicionales, comienza con el ‘avivamiento’; es decir, un momento previo al rito de entrada, caracterizado por cantos de alabanza. Esta parte de la misa puede durar más de una hora y es desarrollada por los laicos a través de la música. Luego, hace su entrada el sacerdote y comienza la parte de la misa propiamente dicha, y la consagración, que es otra instancia de ‘elevación’ mediante el canto. En el final se produce la adoración del Santísimo y la intercesión por la sanación de las dolencias o la imposición de manos (Sánchez, 2021, p. 71).

Fueron dos las misas carismáticas que observé durante el trabajo de campo: la primera se realizó el 1 de marzo del 2015, en el tiempo de Cuaresma en el templo de la Sagrada Familia de Ayacucho, y la segunda, el 24 de mayo de 2015, en la fiesta de Pentecostés y en el templo de San Francisco de Asís.

La primera celebración se realizó con la presencia de tres grupos

de oración: el Movimiento de Renovación Carismática (de diferentes iglesias), el grupo *Eje* u organización de jóvenes carismáticos, y el grupo carismático *Nuevo Amanecer* de mayores, estos dos últimos pertenecientes a la iglesia de la Sagrada Familia. La misa fue ofrecida por los grupos de oración de la referida parroquia y la dirección estuvo a cargo de un integrante del grupo de mayores del MRCC.

Antes de la misa no se observó en el templo la decoración habitual de las misas y reuniones carismáticas; solamente dos velas a los costados de la mesa principal, una roja y otra de color blanco.

La misa empezó a eso de las 3 de la tarde con la fase de avivamiento que se prolongó por el tiempo de una hora, sin la participación del párroco, quien estaba administrando la confesión en uno de los confesionarios del templo. Luego, se leyeron diferentes párrafos de la Biblia a cargo de representantes de los tres grupos ahí presentes, para a continuación orar fervorosamente, siempre acompañados por la música, el Padre Nuestro y el Ave María y luego proseguir nuevamente con lectura de la Biblia y otra vez las oraciones. En resumen, esta parte de la ceremonia se centró en los cánticos, oración y lecturas de Biblia, con la activa participación de todos los asistentes. Las expresiones corporales, gestos y alabanzas estuvieron presentes en todo momento, aunque en esta oportunidad se mostraron algo más controlados que lo que se acostumbra en otras ceremonias.

A las 6 de la tarde hizo su ingreso el sacerdote Julián Huamán para la celebración de la misa. A esta hora en el templo ya se notaba la presencia de otros fieles, no carismáticos, quienes se sorprendieron por la manera como los carismáticos viven cada momento de la celebración eucarística.

Una vez instalado en el presbiterio, el sacerdote empezó la celebración con el saludo inicial, el acto penitencial y la entonación del Gloria in excelsis Deo, que fue coreado con entusiasmo por todos los asistentes y especialmente por los carismáticos.⁷ Luego de la oración

7 El acto penitencial es aquel rito inicial de la misa en la que el sacerdote y los fieles piden perdón a Dios por sus pecados; a continuación, se entona el *Gloria in excelsis Deo* que es el himno litúrgico en honor a la Santísima Trinidad.

colectiva, se inició la liturgia de la palabra, con dos lecturas (Génesis, Capítulo 22 y la Carta del Apóstol Pablo a los Romanos), el salmo (que fue cantando), el aleluya (también cantado y con el acompañamiento efusivo de los carismáticos) y la Proclamación del Evangelio (Marcos Capítulo 9, versículos 2 al 10).

Tras el Evangelio, el cura enunció la respectiva homilía, relacionada con el pasaje del libro sagrado sobre la transfiguración de Cristo en la montaña. Culminada la disertación del presbítero, se proclamó el credo y se hizo la oración de los fieles. A continuación, empezó la liturgia de la eucaristía. Los carismáticos presentaron las ofrendas, el sacerdote proclamó el prefacio e hizo la epiclesis.⁸ Luego, entonó la alabanza o Sanctus, hizo la consagración y proclamó la aclamación, la intercesión y la doxología.⁹ Culminada la liturgia de la eucaristía, el sacerdote inició la liturgia de la comunión, con la oración colectiva del Padre Nuestro, invocando al Espíritu Santo, el momento de la paz (en el que los carismáticos abandonaron sus asientos para abrazarse efusivamente en diferentes partes de la nave central del templo) el *Agnus Dei* y la comunión¹⁰. El mismo sacerdote ofreció la comunión y poca fue la cantidad de gente que recibió la hostia consagrada. Mientras tanto, los carismáticos entonaban un cántico de alabanza al Espíritu Santo. Culminada la comunión, el sacerdote ofreció la oración final, impartió la bendición, despidió y envió a los fieles. Luego del envío, los carismáticos permanecieron en el templo durante unos 15 minutos

8 El prefacio es aquella parte de la misa en la que el sacerdote ofrece el pan y el vino. A continuación, en la parte de la epiclesis, dice: “Hermanos, oremos para que este sacrificio nuestro sea agradable a Dios todopoderoso” y los fieles repiten: “El Señor reciba de tus manos este sacrificio de alabanza y gloria para nuestro bien y el de toda su Santa Iglesia.”

9 La aclamación es aquella parte de la misa en la que el sacerdote dice: “Este es el sacramento de nuestra fe”, y los fieles repiten: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.”. La intercesión es aquella estación en la que el presbítero realiza plegarias a Dios, la Virgen y los santos, por los vivos y los muertos. La doxología es aquella parte en la que el sacerdote coge y levanta la hostia y el cáliz, dice: “Por Cristo, con él y en él, a ti Dios padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.”, y la gente responde “Amén”.

10 El *Agnus Dei* es la parte de la misa en la que el sacerdote repite por tres veces: “Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.” y los fieles responden: “Ten piedad de nosotros.”

adicionales, cantando y alabando al Espíritu Santo, para luego retirarse.

La segunda celebración se realizó el domingo 24 de mayo del 2015, fiesta de Pentecostés, en el templo de San Francisco de Asís.¹¹

Son las 9 de la mañana y la iglesia se ha vestido de gala; está adornada con los colores blanco y rojo y con muchos *banners* que hacen alusión a las bondades del Espíritu Santo. La Biblia, el cáliz, las flores y velas también están presentes. La gente está llenando los dos flancos de la iglesia; debía haber unas 200 personas, unas 150 personas de las diferentes parroquias, las mismas que fueron aumentando en el transcurso de la misa; y las otros 50 –pude deducir por su asombro– eran católicas no carismáticas. Muchas de las canciones que se entonan a lo largo de la ceremonia son las mismas que suelen entonarse en las diferentes comunidades evangélicas.

A la mitad del pasillo central se ha colocado una mesa pequeña cubierta con una franela roja; sobre ella descansa una bandeja plateada con el corporal, el purificador, la palia y el manutergio; al costado un pequeño cáliz plateado con su patena, un ramo de flores donde destaca una rosa roja y al lado una vela roja.¹² Destaca también la decoración de los asientos que a lo largo del pasillo están adornados con telas y listones bicolors (blanco y rojo). De los púlpitos cuelgan unos banners, en los que se lee: “El espíritu convierte el corazón.”

La ceremonia se inicia bajo la dirección de una de las líderes del grupo de oración de esta misma parroquia. El ministerio de música se ha esmerado en esta ocasión y ha dispuesto un grupo mixto de varones y mujeres con variados instrumentos musicales, entre ellos destaca la

11 La fiesta de Pentecostés, con la que la iglesia celebra la venida del Espíritu Santo, se celebra en mayo o junio y es la culminación del tiempo pascual.

12 El corporal es un lienzo cuadrado que el sacerdote coloca en la mesa del altar a partir del ofertorio para depositar en él el pan y el vino que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, en la eucaristía. El purificador es un pequeño paño blanco para limpiar el cáliz, la patena y el copón. La palia es el paño almidonado para tapar el cáliz y la patena. El manutergio es un pequeño paño o toalla con el cual el presbítero se seca las manos luego de lavárselas, con este rito se expresa el deseo de purificación interior. La patena es la pequeña bandeja en la que se deposita la hostia consagrada, y el cáliz es el vaso en el que se deposita el agua y el vino que luego de la consagración se convertirán en la sangre de Cristo.

pandereta con la que baila una de las integrantes del grupo, un joven cantante y coros para dar inicio a la celebración por el día de Pentecostés con cánticos y alabanzas. La gente está cada vez más frenética, va al ritmo de la música, que se hace más fuerte e intensa; es la fase de avivamiento por más de una hora. Luego se pasa a la lectura de la Biblia con pasajes alusivos a la celebración del Pentecostés, van pasando otros integrantes de otros grupos de oración para hablar de las bondades y los dones que otorga el Espíritu Santo. Todo ello se alterna con periodos intensos de oración, siempre acompañados de un fondo musical.

El sacerdote hace su ingreso a las 10:15 aproximadamente, e inicia la celebración de la misa con todas las partes mencionadas anteriormente. No obstante, varía el contenido de las lecturas y de la homilía. En esta ocasión se lee los Hechos de los Apóstoles (Capítulo 2), la Carta de San Pablo a los Corintios y el Evangelio de Juan (Capítulo 20, versículos 19 al 23). En su homilía (que esta vez es más extensa de lo habitual), el sacerdote explica la intercesión del Espíritu Santo (pues las tres lecturas y el salmo están relacionadas con esta tercera divinidad de la trinidad católica) y resalta el crecimiento de la comunidad carismática al interior de la Iglesia Católica. Cada palabra, cada melodía, cada canción transmite una gran emoción. Los fieles rezan y cantan con las palmas de la mano hacia el cielo, con los brazos abiertos y en alto en cada momento de la liturgia. Durante la oración los fieles suben al presbiterio del templo –son hombres y mujeres del MRCC– para pedir por la humanidad, por la paz, por la protección del medio ambiente, para que Dios perdone los pecados y el Espíritu Santo deje caer sus bendiciones.

En el pasaje de la presentación de las ofrendas, cuatro personas toman los objetos litúrgicos de la pequeña mesa ubicada en la nave central, los trasladan hacia el presbiterio y se los entregan al sacerdote; mientras tanto, una señora desde el atril pronuncia breves oraciones sobre el significado de cada una de las piezas. Luego, el celebrante continúa con la misa, pronunciando el prefacio, la epiclesis y realizando la consagración. En este momento de la misa, la gente se arrodilla y agacha la cabeza. Observo que muchos fieles están llorando, mientras

que el sacerdote eleva la hostia y el cáliz al compás de una música suave que fluye con cadencias diferentes. Me contagio de la emoción.

Culminada la consagración, el sacerdote celebra las otras partes de la misa, hasta que llega el momento de la comunión. La fila de fieles para recibir la hostia consagrada es numerosa. Los carismáticos entonan a viva voz canciones. Culminada la distribución de la hostia, el sacerdote retorna al altar y se arrodilla detrás de la mesa por un tiempo prolongado. Entonces, los fieles alaban al Espíritu Santo. Una líder del MRCC sube al presbiterio, se acomoda detrás del atril, canta en tono conmovedor y finalmente dirige unas breves palabras acerca de las bondades del Espíritu Santo.

En el transcurso de la misa los carismáticos cantan frenéticamente, gritando “¡Aleluya, Gloria a Dios!” y alaban constantemente al Espíritu Santo. Los fieles no carismáticos que participan de la celebración se sienten sorprendidos; ellos no repiten los gestos ni hacen las alabanzas de los carismáticos. La persona que lidera el ministerio de música pregunta: “¿Quién ayuda, quien sana?”, y la gente responde a gritos: “¡Cristo!” Siguen las aleluyas al más puro estilo evangélico pentecostal. Finalmente, una señora se acerca al micrófono para invitar a que pasen al salón contiguo para el agasajo por el día del Pentecostés.

Al agasajo asisten aproximadamente unas 150 personas, todas de distinta condición social y de diferentes edades, con una mayoría femenina. A ritmo de guitarras y panderetas, una señora se moviliza por todo el ambiente deseando, a todos, un feliz día de Pentecostés. La gente alaba al Espíritu Santo, grita, canta y baila –parece una coreografía aprendida– todos hacen los mismos movimientos corporales. Una viejita que está a mi lado me indica que debo levantar las manos. Aprovecho para preguntarle si pertenece al grupo carismático y ella me dice que no; entonces creo oportuno hacer una observación: “Señora, antes las misas no eran así, con bailes y cánticos tan emotivos–” Ella responde: “Es así como debe ser, alegre, en Colombia es mucho más.” Se trata de una simpatizante del movimiento carismático.

Se brinda con vino por el día de Pentecostés; luego se reparten bocaditos y gaseosas. Hay una suerte de reencuentro de personas; unas

les reclaman a otras el por qué dejaron de asistir a la oración. El joven que canta y toca la guitarra es quien dirige la ceremonia. Indica que las misas carismáticas a las que asisten todos los grupos de oración de las diferentes parroquias no deben celebrarse únicamente una vez al año, sino más seguido y se debe invitar a más hermanos y a otras personas. Y la fiesta continuó.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

La Adoración al Santísimo es el culto católico al sacramento de la eucaristía, no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración. Consiste en ubicar y presentar a los fieles una hostia consagrada en una posición de honor para alabarlo y adorarlo. La hostia se guarda en la Custodia y se expone sobre el altar. Al honrar y alabar al Santísimo, los fieles reciben gracia, misericordia y caridad.¹³

Usualmente, este acto de culto puede hacerse en cualquier templo en el que se conserve la Eucaristía. Lo hace el diácono o el sacerdote que toman la sagrada forma del Sagrario y la colocan en un ostensorio desde el cual puedan verla los fieles. La adoración de los presentes ocurre durante un tiempo considerable, en el que se puede tener un rato de oración en silencio o una lectura bíblica con explicación, cantos eucarísticos u oraciones por diversas necesidades. Al final, el sacerdote o el diácono imparten la bendición con el Santísimo Sacramento; sin embargo, no está permitida la exposición que se hace solo para dar la bendición eucarística.¹⁴

La adoración al Santísimo es un ritual eminentemente católico; no obstante, el énfasis que le ponen los carismáticos es distinto al de los católicos tradicionales. Son más efusivos, la ceremonia de adoración por parte de los carismáticos comporte gran emoción. En el ámbito

13 Significado de la Adoración al Santísimo. Catequesis Apostólica Santiago de Surco. Consultado el 18 de agosto de 2018. (<http://santiagoapostolperu.blogspot.com/2011/05/significado-de-adoracion-al-santisimo.html>).

14 La Adoración a la Eucaristía. Catholic.net. Consultado el 18 de agosto de 2018 <http://es.catholic.net/op/articulos/16898/cat/678/la-adoracion-eucaristica.html#modal>.

católico tradicional la ceremonia es solemne, reverente y silente; siendo además importante y necesaria la presencia del sacerdote para la celebración de esta ceremonia. En el caso del MRCC, la adoración al Santísimo prescinde de la figura del sacerdote o especialista para reemplazarla por la figura del profeta (Bourdieu, 2006). Son los miembros más antiguos del movimiento quienes marcan la pauta y dirigen enteramente este ritual.

Son las 9 de la mañana del 7 de febrero del 2015 y se inicia la ceremonia de adoración al Santísimo Sacramento en el templo de La Compañía de Jesús con la asistencia de 40 personas; excepto tres, todas son mujeres. Empieza con una canción y bajo la dirección de una de las líderes más antiguas del MRCC. Desde el inicio hasta el final de esta celebración, no hubo presencia de ningún sacerdote; la ceremonia de adoración estuvo a cargo única y exclusivamente de líderes carismáticos.

En la primera parte de la adoración, la gente está de rodillas y muchos con la cabeza gacha. La líder pide perdón por los pecados: la envidia, la crítica destructiva, el alcoholismo y la drogadicción; perdón por el ‘desenfreno del carnaval’. Seguidamente, se reflexiona sobre los problemas climáticos. Luego, se hace un intermedio para cantar y alabar a Dios; esta vez la alabanza y el canto se entonan con suma suavidad, pero con cadencias en la tonalidad. La gente está en un estado de calma y sigue de rodillas.

En la adoración al Santísimo, la custodia con la hostia consagrada es colocada delante de un fondo de pana roja muy iluminado y detrás de unos candelabros con cirios encendidos. Tres personas se sientan en el presbiterio, mientras la gente corea las canciones con mayor emoción. La música es tan suave que llega profundamente al corazón. Una mujer se pone de pie; ella está llorando conmovida con la letra de la canción que insta a no tener miedo de alabar a Dios. Otra de las mujeres situadas cerca del altar se arrodilla y dice en voz alta: “Me postro ante ti y guardo silencio.” Todos se mantienen en silencio un par de minutos y empieza una plegaria a la Virgen María: “Madre mía, me doy cuenta que no soy digno de amar a Jesús y es que tú eres su madre

fiel y amorosa.” Se alaban las virtudes de la Virgen María y se insta a imitarla.

Acto seguido, uno de los hombres se ubica cerca del altar con los ojos cerrados y entona una canción al son de las guitarras: “Hermano, reconoce a tu Salvador, el único Rey de reyes...” Otro señor toma la palabra para alabar a Jesús Nazareno con voz más alta, y al estilo de un predicador evangélico dice lo siguiente: “Deja que Él te toque, déjale que entre en tu corazón, deja que Él entre en tus estudios, en tu familia...” Algunas personas están llorando y otras mujeres han levantado las manos al cielo para alabar a Dios al más puro estilo evangélico. La canción de alabanza se prolonga; el joven que canta lo hace de forma muy suave y en tono de lamento. Toda la ceremonia de adoración al Santísimo se alterna entre cánticos y oración.

La celebración concluye con las palabras finales de la líder del MRCC, quien insta a los presentes a quedarse para la misa del mediodía. El sacerdote acaba de ingresar y otros católicos no carismáticos también. Hay que reiterar que la música, como de costumbre, jugó un papel fundamental en esta ceremonia, pues ha movilizado emocionalmente a todos los presentes.

Una vez más constatamos que en este ritual se rompe con las formas tradicionales de adoración. Acá la comunidad carismática se ha reunido prescindiendo de la presencia sacerdotal, de tal modo que el proceso ritual se asemeja a un culto de evangélicos pentecostales, evidenciándose lo que Bourdieu llama el dominio práctico del profeta. El parentesco existente entre las prácticas mágico-religiosas de los carismáticos católicos y las de los grupos no católicos ocurre en el siguiente sentido: ambos presentan formas de *dominio práctico* en el campo religioso, frente al *dominio erudito* de la Iglesia Católica. Es decir, los practicantes “dependen de sí mismos” y no de una institución externa en la producción y provisión de bienes y servicios religiosos. Esto incluye las expresiones espontáneas que nacen del campo emocional del profeta y de los propios miembros del MRCC.

IMPOSICIÓN DE MANOS

Este ritual tiene la finalidad de transmitir la presencia divina a quienes se les impone las manos, de liberarlos de diferentes problemas que aquejan a la persona: tensiones, traumas o diversos trastornos emocionales; curar las enfermedades físicas y las adicciones, y restablecer el estado físico y emocional de las personas que se someten a esta práctica. Es el acto donde se espera la manifestación de Dios a través del Espíritu Santo, que dura aproximadamente 45 minutos. Este ritual tuvo lugar durante la reunión del grupo de oración de jóvenes carismáticos de la sacristía de la Iglesia Sagrada Familia el 2 de febrero de 2015.

Previo a la ceremonia de imposición de manos, se cumplió con efectuar las fases iniciales que corresponden a la estructura establecida para todas las reuniones de oración, iniciándose con la primera oración, los cánticos y alabanza (avivamiento). En esta ceremonia en particular, el ritual de la imposición de manos se hizo presente durante la segunda oración (cuarta fase) y estuvo a cargo del líder y miembro más antiguo del grupo de jóvenes carismáticos en la Iglesia Sagrada Familia. En todo momento se enfatizó la posibilidad de producir una manifestación divina y ello se produce –afirmó el líder– cuando la oración es realizada con bastante fuerza y mucha fe.

Elvis, quien pertenece hace 15 años al grupo carismático Eje, está ubicado en la parte central del círculo que han formado los asistentes en esta tarde de alabanza y oración. Comienza a desplazarse bordeando todos los espacios del círculo, haciendo reverencias a la Biblia que también está ubicada en una parte central de la habitación, en una mesita que está cubierta con una franela roja y apoyada en la pared. El líder pide a todos los asistentes orar con los ojos cerrados: “Déjense llevar por lo que se siente en este momento”, indica con entusiasmo y emoción; “Abran el corazón a Dios”, repite de manera intermitente. Súbitamente, el lenguaje se transforma, las palabras son extrañas e indescifrables. Es el don de lenguas que se hace presente, mientras camina con una mano en alto, para luego colocarla sobre las cabezas de cada uno de los oradores, deteniéndose un tiempo más prolongado en

algunas personas que buscan la sanación de sus males mediante la manifestación del Espíritu Santo. Ante la imposición de manos, algunas personas caen abruptamente al suelo; otras empiezan a llorar y otras balbucean palabras extrañas e incomprensibles. Las demás personas elevan las manos al cielo y gritan a viva voz: “¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!” Culmina este acto con la oración del Padre Nuestro y el Ave María, para luego gritar todos al unísono y con gran fuerza: “¡Aleluya! y ¡Gloria a Dios!” La ceremonia finaliza con el abrazo de la paz y la despedida de todos los asistentes. Las personas que sintieron la presencia de Dios por intermedio del Espíritu Santo darán su testimonio en la siguiente reunión.

Dice Marzal que la imposición de manos es una suerte de curación por la fe considerada como milagrosa y que es también una forma de “comunicación con Dios con supresión de obstáculos” por medio de la comunicación personal, las repeticiones y los cantos y el clima de la comunidad orante, fortaleciendo una verdadera confianza a través de mediaciones culturales e ideacionales como la glosolalia o metáfora de la presencia de Dios, la narración de los milagros de Jesús, el testimonio de las personas, etc. (2002, p. 142, n. 7).

La comunicación con Dios con “supresión de obstáculos”, como sostiene Marzal, nos lleva a referir que esta es precisamente una de las características de los grupos evangélicos y también de los carismáticos. En el caso de los carismáticos, como lo hemos venido sosteniendo, precinden en muchos casos de una figura central del catolicismo tradicional, como es la figura del especialista, el sacerdote, el poseedor del capital religioso y el encargado de la administración de los bienes y servicios religiosos. Aquí cobra relevancia el *dominio práctico* de los miembros de base: los laicos, los profetas, los miembros más antiguos portadores de “un conjunto de esquemas de pensamiento y acción objetivamente sistemáticos, adquiridos en estado implícito por simple familiarización, por lo tanto, comunes a todos los miembros del grupo”. Son ellos los encargados de administrar este servicio ritual y de guiar y acompañar a los demás miembros en estos actos que propician la comunicación más directa con la divinidad, contraponiéndose al

dominio erudito poseedor “de un corpus de normas y saberes explícitos, sistematizados por especialistas que pertenecen a una institución socialmente comisionada para reproducir el capital religioso” como es la curia católica (Bourdieu, 2006, p. 44).

VÍA CRUCIS

El *Vía Crucis* se refiere a los caminos penitenciales que recrean el recorrido, los pasos y el sufrimiento de Jesucristo en la Vía Sacra hasta el Gólgota, siendo el producto de varios factores, entre los que destaca la espiritualidad de la época y los viajes efectuados por los peregrinos a Tierra Santa. La celebración del Vía Crucis es uno de los rituales más extendidos la Iglesia Católica y consiste en establecer estaciones equidistantes, donde los fieles se acercan y reproducen las diferentes etapas del sufrimiento y la pasión de Cristo. La disposición y ubicación (exterior o interior) de los itinerarios a recorrer, así como el número de estaciones es variable: van desde siete a catorce estaciones. (Pradillo, 1994, p. 67)

Como en toda actividad del MRCC, se empieza con la fase de “avivamiento” al ritmo de la música, la oración y la alabanza. En esta oportunidad, el ritual del Vía Crucis (celebrado en la Iglesia de Santa María Magdalena el 4 de abril de 2015, en tiempo de Cuaresma) se lleva a cabo durante el tercer estadio de la oración y alabanza a partir de las 5 de la tarde, con la presencia de un misionero católico quien, junto con los fieles, recorre siete estaciones que representan la pasión y muerte de Cristo. Con dos velas encendidas, un crucifijo y la Biblia, la gente se alinea para hacer el recorrido dentro de la misma iglesia. Las estaciones son los cuadros pegados en las columnas del templo, pintados con las imágenes de cada estación que Cristo recorrió. El misionero ordena que las dos velas sean tomadas por dos personas y acompañen a la cruz en ese recorrido. La cruz es portada por el monaguillo de la parroquia, quien también es integrante del MRCC. Asimismo, se delega a dos integrantes del grupo para que representen a los discípulos de Cristo.

Al llegar a la primera estación, todos nos arrodillamos, haciendo

previamente una venía a Dios y nos pusimos de pie para rezar el Padre Nuestro. En seguida, el misionero lee un pasaje de la Biblia que hace referencia a esa estación. Al término de la lectura, todos rezamos el Salve y el Ave María y cantando pasamos a la siguiente estación.

Todos los actos siguen la misma secuencia de cada una de las demás estaciones, cambiando solo el contenido del pasaje bíblico que se lee según cada estación. A esta ‘peregrinación’ se van sumando más personas, en su mayoría pertenecientes al grupo carismático, y también católicos tradicionales que se unen al Vía Crucis invitados por la líder carismática de este grupo de oración, llegando a totalizar 37 personas, de las cuales 26 pertenecen al MRCCA de la parroquia de la Magdalena. Al llegar al final de la última estación se escucha: “Dios los bendiga hermanos”, que son las palabras finales del líder del grupo carismático de la Iglesia de la Magdalena. Es importante destacar que el ritual del Vía Crucis fue presidido por el líder o profeta, pese a que se realizó al interior de un templo. El ritual fue legitimado por el líder y a la vez este sirvió para legitimar al líder. Hay una legitimación mutua de una práctica religiosa que se sale de los marcos establecidos por la jerarquía católica y que en otros tiempos no hubiera sido aceptada y hasta habría sido calificada de hereje.

CONCLUSIONES

Concluimos el presente texto señalando que el MRCC de Ayacucho forma parte del pluralismo católico en un contexto de modernidad contemporánea; sin embargo, a diferencia de Europa donde se asiste a un alto proceso de secularización, en América Latina, y sobre todo en el Perú, el movimiento apareció en medio de un proceso de revitalización religiosa y de crecimiento de las denominaciones no católicas, como una forma de la Iglesia Católica para evitar una migración de fieles hacia ellas. Si bien ha sido aceptado por la Iglesia Católica especialmente luego del Concilio Vaticano II, el movimiento subvierte el orden y jerarquía católica tradicional, mediante una serie de prácticas rituales y formas de vida de su fe religiosa, relacionadas con el evangelismo pentecostal. En otros tiempos estas prácticas habrían sido consideradas como herejes.

Puesto que pertenece a la coyuntura posterior al Vaticano II, marcada por la secularización de la vida pública y cotidiana y por la respuesta ortodoxa de la Iglesia Católica ante tal circunstancia, el movimiento carismático se inició en Ayacucho en 1988, en plena violencia política. En la actualidad, cuenta con aproximadamente 300 integrantes, entre miembros activos y simpatizantes que asisten a las actividades carismáticas de las parroquias de San Francisco de Asís, San Francisco de Paula, Santa María Magdalena, Santa Rosa de Lima

y La Sagrada Familia, de diferentes edades y sexo. La semejanza más evidente entre los carismáticos católicos de Ayacucho, los otros grupos no católicos y los evangélicos pentecostales está en la expresividad y vivencialidad de su fe; es decir, en la invocación y alabanza al Espíritu Santo, la forma de orar, cantar y bailar, el acompañamiento musical en todas las actividades que realizan en los diferentes rituales, el don de lenguas (glosolalia), la imposición de manos, el estudio intensivo de la Biblia, la evangelización y una suerte de proselitismo religioso, orientado a captar mayor número de adeptos. Sin embargo, los carismáticos de Ayacucho consideran que se diferencian de los evangélicos en el respeto y la aceptación de todos los sacramentos y la Sagrada Trinidad, la aceptación de la Virgen María y los santos.

Asimismo, los carismáticos marcan sus diferencias con los católicos tradicionales para construir una identidad carismática al interior de la Iglesia Católica. Según ellos, los católicos tradicionales, en su gran mayoría, se limitan a asistir a las misas dominicales y/o a la celebración de fiestas especiales como las novenas, las celebraciones de Semana Santa o las fiestas patronales.

La presencia de los carismáticos causa una consecuente disminución del poder de la jerarquía católica en el campo religioso, de tal modo que han logrado arrebatarles el monopolio del 'capital religioso'. Ante tal situación, los sacerdotes señalan que existe una tendencia 'conservadora' de los carismáticos porque no asumen un compromiso de transformación del orden social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alejos García, J. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta Poética*, 27(1), 45-61.
- Bastian, J. P. (2004). La recomposición religiosa de América Latina en la modernidad tardía. En Bastian, J. P. (ed.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. Fondo de Cultura Económica, 155-174.
- Béjar, A. (1998). Ubicación espacial y composición social de las nuevas Iglesias en Ayacucho. Tesis de Bachillerato, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Béjar, A. y Pereyra N. (2006). La imagen de la ciudad de Ayacucho: tres coyunturas de expansión. *Dialogía*, 1(1), 159-183.
- Bidegain, A. M. (2004). Secularización y laicización en el Uruguay contemporáneo (siglos XIX y XX). En Bastian, J. P. (ed.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. Fondo de Cultura Económica, 74-93.
- Bizeul, Y. (2004). Culturas jóvenes y religión: reflexiones teóricas. En Bastian, J. P. (ed.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. Fondo de Cultura Económica, 209-222.

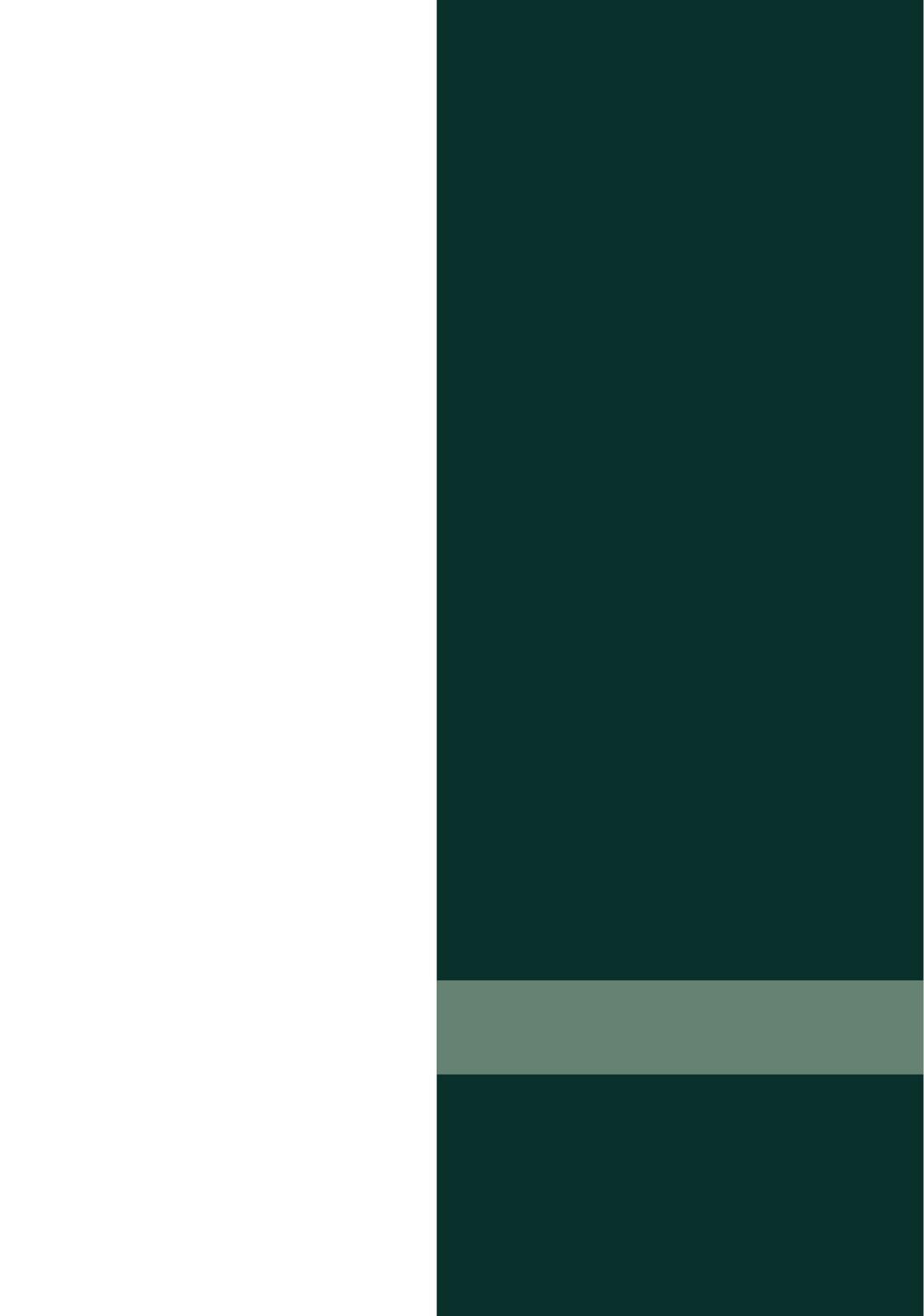
- Bourdieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Raciones de Otoño*, 23 (108), 24-45.
- Bourdieu, P. (2009) La eficacia simbólica: Religión y política. Biblos.
- Colonomos, A. (2004). Entre Europa y América: los logros de las redes ante el reto de las civilidades institucionales. En Bastian, J. P. (ed.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*. Fondo de Cultura Económica, 275-293.
- Coral, I. (1994). Desplazamiento por violencia política. Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo N° 58.
- Durkheim, E. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza.
- Durkheim, E. (2001). *La división del trabajo social*. Akal.
- Eliade, M. (1967). *Lo sagrado y lo profano*. Alianza.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giménez, G. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. CONACULTA, Instituto Coahuilense de Cultura: 53-96.
- Jaimes, R. (2012). El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(4), 533-703.
- Jaramillo, D. (2011). Historia de la Renovación Carismática. En www.sivervoscas.com. Fecha de descarga: 15 de agosto de 2012.
- Marzal, M. (2002), *Tierra encantada*. Tratado de antropología religiosa de América Latina. Trotta, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mayer, A. (2008). Lutero en el paraíso. La Nueva España en el espejo del reformador alemán. Fondo de Cultura Económica.
- Pedron-Colombani, S. (2004). Pentecostalismo y transformación religiosa en Guatemala. En Bastian, J. P. (ed.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva com-*

- parada. Fondo de Cultura Económica, 74-93.
- Pradillo, P. (1996). Circuitos penitenciales los vía crucis como sendas de perfección. *Revista Indagación*, 2, 67-70.
- Sánchez, G. (2014). Una 'ventana' a la renovación carismática católica. Rituales e institución en un grupo de oración. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Sánchez, J. (1998). Pentecostalismo católico, religión y sociedad en el Perú. En Pollak-Eltz, A. y Salas Y. (eds.), *El pentecostalismo en América Latina*. Abya Yala, 148-151.
- Sánchez, J. (2003). La renovación carismática. Persistencia de un movimiento popular en el Perú. En Marzal, M. (ed.), *Para entender la religión en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú, 104-132.
- Turner, V. (1999). La selva de los símbolos. *Aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI.
- Vallverdú, J. (2001). Mercado religioso y movimientos carismáticos en la modernidad. *Gazeta de Antropología*, 17, 1-10.
- Várquez, L. A. (2008). El movimiento de renovación carismática en el Espíritu Santo y el magisterio de la Iglesia Católica. De la sospecha a la aceptación. *Revista Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 20(30-31), 7-30.
- Weber, M. (2008). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Xeres, S. (2014). El aporte del Concilio Vaticano II a la renovación de la historia de la Iglesia. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 23, 219-248.
- Yallop, D. (2007). *El poder y la gloria. Juan Pablo II: ¿santo o político?* Planeta.

EL MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN CARISMÁTICA
CATÓLICA EN LA CIUDAD DE AYACUCHO

se terminó de imprimir en diciembre de 2021 en los
talleres gráficos de **Producciones estratégicas**

Urb. María Parado de Bellido Mz. K-13
Ayacucho - Perú



El presente texto recurre a los métodos etnográfico, simbólico y hermenéutico y a la tesis del campo religioso de Pierre Bourdieu, para describir y analizar el Movimiento de Renovación Carismática de la Iglesia Católica (MRCCA) en la ciudad de Ayacucho. Aborda la génesis, crecimiento e importancia de este movimiento, así como su rol en el contexto actual ayacuchano como parte del pluralismo católico reconocido a partir de Vaticano II, igualmente estudia las prácticas religiosas “no tradicionales” y la manera particular como sus miembros viven su fe religiosa, considerando que dichas prácticas distan de las prácticas tradicionales que provienen de la jerarquía católica y más bien se asemejan a las de los evangélicos pentecostales.

pres
EDITORES – IMPRESORES

ISBN: 978-612-4231-13-1



9 786124 231131